1963

Las huelgas de Asturias y León en 1963

NOTICIAS, COMENTARIOS Y DOCUMENTOS

Art. 222. Serán castigados como reos de sedición:

3.º Las huelgas de obreros. (Código Penal, 23-XII-1944.)

Art. 20. Serán considerados como reos de delito de rebelión militar los que realicen huelgas, planes, sabotajes y demás actos análogos, cuando persigan un fin político o causen trastornos graves. (Decreto del 21-IX-1960 sobre rebelión militar, bandidaje y terrorismo.)

NOTA PRELIMINAR

El movimiento huelguístico producido en Asturias, en el verano de 1963, cuando aún no se habían acallado los ecos de las huelgas del año 1962, ha venido a demostrar que la huelga ya no puede ser considerada como fenómeno aislado dentro del panorama español. La frecuencia y amplitud de los «conflictos laborales» —como llaman púdicamente a las huelgas las autoridades del Régimen— demuestra, también, que la clase obrera española empieza a descubrir la eficacia de la única arma capaz de afirmar sus derechos: la huelga, prohibida por la ley, que la considera como «delito de lesa Patria», a pesar de lo cual los obreros han acabado imponiéndola al propio Gobierno como un hecho consumado. Un hecho cuyas consecuencias empiezan ya a hacerse sentir. Aparentemente los mineros perdieron la huelga, ya que no han conseguido ninguna de sus reivindicaciones; pero, en realidad, la clase obrera española ha salido fortalecida de una huelga en la que más que por unas mejoras económicas se luchó por la libertad y la dignidad de los trabajadores.

La huelga ha demostrado la inseguridad del Régimen, poniendo al descubierto las divergencias entre los un día vencedores y, en algunos de ellos, hasta se ha manifestado cierta tendencia a la «autocrítica»...

En cuanto a la Iglesia española, si la huelga ha sido motivo de aliento para aquellos sacerdotes que se han colocado al lado de los obreros, para la Jerarquía ha constituido un aviso —que no dejará de atender, por consejo del Vaticano— para que tome sus distancias respecto del Régimen.

Por último, la huelga ha despertado conciencias y ha permitido a los intelectuales españoles demostrar que, a pesar de las presiones de toda índole, están decididos a permanecer «atentos a la vida y a los sufrimientos de nuestro pueblo».

Esta huelga constituye una página más de la historia de las luchas de la clase obrera española. Para servir modestamente a esta historia, hemos realizado el presente trabajo. Con él se pre-

tende compensar la falta de información en que, siguiendo instrucciones del Ministerio que lleva precisamente aquel nombre, la prensa española ha mantenido al país. Los datos y documentos aportados aquí iluminan algunas facetas poco conocidas de los motivos y los fines de la lucha emprendida por los mineros españoles, al mismo tiempo que contribuyen a aclarar ciertas posiciones.

Dedicamos este pequeño trabajo a los treinta y nueve mineros que, en la prisión de Carabanchel de Madrid, esperan ser juzgados. Treinta y nueve hombres que simbolizan a los veinticinco mil mineros que, al afrontar a un Estado policiaco con sacrificio de su integridad, libertad y economía, se han ganado el respeto del mundo, demostrando que las dictaduras podrán oprimir a los hombres, pero jamás envilecerlos.

Madrid, diciembre de 1963.

Angel RUIZ LORIGA.

PARTE PRIMERA

La huelga de Asturias y León en 1963

En esta primera parte se explican el comienzo, ambiente, desarrollo y consecuencias de la huelga, así como las causas de la misma. Hemos procurado buscar las cifras de huelguistas, así como las minas en huelga, en fuentes solventes. Siempre que hemos podido, o se nos ha autorizado a ello, citamos la fuente. En cuanto a las «Notas a las huelgas de Asturias», son una síntesis de conversaciones habidas con testigos presenciales, completadas con extractos de documentos sobre las huelgas.

I. — ORIGEN Y DESARROLLO DE LAS HUELGAS DE ASTURIAS Y LEÓN DE JULIO A OCTUBRE DE 1963

La causa inmediata del conflicto fueron una serie de sanciones y despidos sucesivos, algunos ilegales, en la empresa «Nueva Montaña Quijano S.A.» y su dependencia de «Minas Llamas», situada en Ablaña, en la cuenca del Caudal.

4 DE JULIO: Recogiendo las aspiraciones de los compañeros de trabajo un grupo de obreros asesorados por militantes de las H.O.A.C. y de las J.O.C. prepararon un escrito en que denunciaban «el abuso calificado de autoridad del que somos víctimas los trabajadores por el señor Argüelles, ingeniero de minas, y por todo ello suplicamos: a) Se tomen las medidas pertinentes con el señor Argüelles —su separación de la mina Llamas—; y b) Sean reintegrados a sus puestos de trabajo los dos obreros actualmente despedidos, ya que lo consideramos una maniobra en contra de la vitalidad del Sindicato que crea en los trabajadores prejuicios contra la actividad sindical.»

En el mismo escrito se decía:

«Consideramos a los trabajadores vejados en su dignidad personal por las acciones que desde hace un año aproximadamente se vienen realizando por el señor Argüelles que faltan a los principios más elementales de respeto y de consideración de la persona humana obrera, hechos tales y a modo de ejemplo: despido de obreros, uno de ellos en funciones activas del Sindicato Provincial en las elecciones pasadas y otro miembro del jurado de empresa; así como castigos con saña, *no reparación de la caldera de agua al servicio del personal desde el 10 de enero pasado, dando al personal agua calentada en los compresores y manchada con aceites perjudiciales para la salud de los trabajadores*; no querer escuchar el requerimiento de los trabajadores...»

Este escrito fue entregado al Delegado Nacional de Sindicatos, señor Solís Ruiz, y al ingeniero director de «Minas Llamas» el 4 de julio.

Este mismo día el ingeniero señor Argüelles encuentra en la

mina a cinco obreros que están encarrilando un tren y multa a los cinco por tener la mula enganchada durante la operación, aunque la responsabilidad de la operación la asume el propio caballista, quien pide no castigue a los demás, ya que sólo estaban cumpliendo un deber de ayuda: el ingeniero no escucha la petición y mantiene la sanción.

Este hecho corrió por la mina y los ánimos que ya estaban excitados se exasperaron aún más; ya por la mañana, al entrar al trabajo, hubo un amago de plante, habiendo controlado la situación los obreros que iban a presentar el escrito de denuncia del señor Argüelles.

(Del informe de las H.O.A.C. y J.O.C. de Asturias, 26 de julio de 1963.)

5 DE JULIO: Los obreros de la «Mina Llamas» —setecientos setenta y siete obreros de promedio diario— toman la decisión de plantarse.

6 DE JULIO A 20 DE JULIO:

En «Minas Figaredo S.A.» (mil quinientos noventa obreros de promedio diario). El descontento es general y los obreros entran en paro. El día 20 los obreros dan a conocer las causas de este paro: 1.º Solidaridad con los mineros de «Minas Llamas» hasta que se resuelva el conflicto favorablemente. 2.º Vuelta al trabajo de los deportados el año pasado. 3.º Treinta días de haber para el 18 de Julio. 4.º Promesas no cumplidas, problemas no resueltos, insuficiencia de puntos compatibles y mala distribución de los existentes.

En la «Sociedad Hullera Española» (cuatro mil setecientos setenta y cuatro obreros de promedio diario). En esta empresa hacia días que cundía el descontento, llegando a pelearse un obrero y un facultativo. En el pozo de San Antonio se produjo el despido de dieciséis obreros y al presentarse como mediador del conflicto el Delegado Comarcal de Sindicatos de Moreda es arrojado fuera de los terrenos de la empresa por un ingeniero y un guardia jurado. El día 19 deja de entrar el segundo relevo. El día 20 el paro es total. Este mismo día se hacen en Moreda las siguientes peticiones al Vicesecretario Provincial de Ordenación Social: 1.º Reingreso de los obreros de «Minas Llamas» de Nueva Montaña. 2.º Un mes de paga el 18 de Julio y en Navidad.

En la «Sociedad Industrial Asturiana» (mil ciento noventa y cuatro obreros de promedio diario). Con anterioridad a los sucesos de «Minas Llamas» y como protesta por el despido de un trabajador, un grupo de pontones hizo huelga durante tres días. Los mineros del pozo de Santa Bárbara trabajaban a bajo rendimiento y secundaron la huelga iniciada en «Minas Llamas». En general, durante todos estos días los obreros hacían conatos de huelga. Sus peticiones se coordinaban con las de «Figaredo» y «Hullera Española», concretándose en el escrito de «REIVINDICACIONES GENERALES DE TODAS LAS MINAS EN HUELGA», que se recoge más adelante.

NOTA. — El número de obreros está tomado de la «Estadística general de producción, importación y distribución directa de carbones minerales», Dirección General de Minas y Combustibles y Comisión para la Distribución del Carbón, Ministerio de Industria, 1962.

El día 19 entran en huelga las minas «Dominica», «Llorio» y «Tres Amigos», sin que se formule ninguna solicitud formal.

20 DE JULIO: Manifiesto de la Oposición Sindical Obrera (comunista).

22 DE JULIO: Octavilla de la U.G.T.

23 DE JULIO: Entran en huelga los obreros de las minas «Los Velascos» y «San Fernando» en Moreda y «Ortiz Sobrino» en Figaredo. Las sociedades «Figaredo» y «Hullera Española» suspenden definitivamente el trabajo en sus explotaciones y presentan expedientes de crisis que les son aceptados.

Número de huelguistas: cinco mil (*Le Monde*, de París).

24 DE JULIO: El ministro de Información, señor Fraga Iribarne, declara a los periodistas a la salida del Consejo de Ministros: «Se trata de un conflicto local cuya solución es propia de los organismos competentes».

La mina «Tres Amigos» de Mieres (quinientos veinticinco obreros) se reintegra al trabajo. Los mineros presentan diversas peticiones: entre ellas, un control de la producción. La empresa responde que se contestaría en el Convenio Colectivo Hullero.

El número de huelguistas se calcula en nueve mil.

25 DE JULIO: La cuenca minera aparece inundada de pasquines invitando a los obreros a que vayan a Oviedo a escuchar el discurso que pronunciará en el Teatro Campoamor el fundador de las J.O.C., monseñor Cardijn, con motivo de la clausura del XVI Consejo Nacional de la Organización.

El gobernador civil de Asturias, señor Peña, suspende el acto de clausura que debía celebrarse en el Teatro Campoamor. Monseñor Cardijn tiene que hablar en el seminario. El presidente nacional de las J.O.C. señor Bilbao Babiola afirma:

«Los trabajadores españoles no gozan de la libertad que poseen los obreros en el mundo entero. Los sindicatos no están en nuestras manos, sólo en las de algunos pocos.»

NOTA. — La prensa española, salvo algunas notas del periódico madrileño *Ya* (católico), silencia el Congreso.

26 DE JULIO: Los obreros de la mina «Llorio» en el Caudal (ciento noventa) se reintegran al trabajo.

Le Monde: «No se perciben influencias políticas concretas, pero sí móviles extralaborales en el desarrollo de esta huelga».

Informaciones (Madrid, al servicio del grupo financiero Ibarra): «Los mineros asturianos creen que en España no hay otros problemas que los suyos. Ya no nos emocionan con sus actitudes anormales. Lo que puede pasar es que éstas perjudiquen al futuro que se abre para todos... Puede pasar que un día nos sintamos cansados de las consideraciones que se tienen con ellos y que terminemos con las condescendencias que se tienen con los huelguistas de Asturias». El periódico madrileño advierte que «hay que rechazar el cliché del ingenuo minero que se deja engañar por un falso líder social.»

Número de mineros en huelga: siete mil ciento noventa y ocho, según el censo profesional.

27 DE JULIO: El problema se centra en la «Nueva Montaña», «Minas Figaredo», «Hullera Española» y «La Industrial Asturiana».

na» que han anulado los contratos de sus seis mil novecientos mineros. Estos, si quieren reintegrarse al trabajo, tendrán que firmar un nuevo contrato, perdiendo la prima de antigüedad.

Se inician los primeros trabajos para la firma del Convenio Colectivo de las minas de Hulla de Asturias, en la casa Sindical de Oviedo. Los preside el presidente del Instituto Nacional de Previsión, señor Labadie Otermín, venido especialmente de Madrid.

Los obreros de los astilleros de Gijón realizan un paro de tres días en solidaridad con los mineros en huelga.

28 DE JULIO: Situación estacionaria. En los medios oficiales se dice que urge revisar las relaciones humanas entre obreros y empresarios.

29 DE JULIO: Tensión en la mina «La Camocha», de Gijón.

30 DE JULIO: Las empresas deciden levantar el «lock-out» y anuncian que comenzarán a trabajar normalmente en cuanto la lista de trabajadores que se reincorporen esté completa; el problema estriba en saber si los obreros van a aceptar los nuevos contratos.

Cifra (agencia oficiosa): En la mina «Velasco Hermanos» se incorporan cincuenta obreros; cesan la huelga «Macizos Cortina» (ciento cuarenta y cuatro obreros).

31 DE JULIO: Tendencia a la normalidad. Por toda la cuenca minera se reparten los llamados «Trece Mandamientos», nombre popular dado al escrito «Reivindicaciones generales de todas las minas en huelga». (Ver segunda parte, «La lucha dentro de la legalidad».)

1.º DE AGOSTO: Estalla el conflicto en la cuenca del Nalón: huelga en los pozos «Mosquitera» y «Revang».

Agence France-Presse: «La policía de Oviedo anuncia que ocho miembros del partido comunista, acusados de hacer propaganda entre los mineros en huelga, han sido detenidos. Octavillas impresas en el extranjero, hojas clandestinas y una ciclostil, han sido confiscadas».

La Jefatura Superior de Policía de Oviedo anuncia al mismo tiempo la detención de otro grupo de «instigadores de actividades subversivas» en la cuenca minera pertenecientes a la «U.G.T.-C.I.O.S.L., es decir socialista-marxista», a los que se acusa de repartir hojas incitando a la huelga, de haberseles ocupado una máquina de escribir y una multcopista y de mantener enlaces con el exterior.

Combat (de París): Seis mil mineros en huelga.

New York Times: Las huelgas terminan. Parece que el gobierno va a declararlas legales. La prensa española acusa de las mismas a instigadores antigubernamentales.

NOTA. — En los medios políticos madrileños se rumorea que el Ministerio de Trabajo va a proponer al de Justicia la supresión del párrafo 3.º del art. 222 del Código Penal sobre delitos de huelga.

2 DE AGOSTO: A.F.P.: «Cinco mil novecientos mineros se encuentran en huelga. La actitud de las empresas ante las peticiones de los mineros se endurece.»

3 DE AGOSTO: *Combat* (artículo de su corresponsal en Madrid sobre las causas de la huelga): 1.º La huelga ha sido organizada por las J.O.C., las H.O.A.C. y la U.G.T. 2.º Varias empresas insisten en no poder soportar el nuevo convenio colectivo ni la paga extraordinaria del 18 de julio que reclaman los mineros. 3.º Desde el 26 de julio han aparecido folletos de propaganda comunista. 4.º La organización sindical ve dos causas de la huelga: la incapacidad de producción de algunas minas para mantener una competencia y la inadaptación de numerosos ingenieros y patronos al sistema de relaciones humanas. 5.º Hay unos siete mil mineros en huelga. 6.º La «Pacem in Terris» y el nombramiento de Pablo VI han aumentado entre la clase obrera la esperanza de que se produzcan numerosos movimientos huelguísticos.

NOTA. — Un portavoz del Ministerio de Trabajo declara el 30 de julio que el verdadero número de huelguistas sólo es de 4.694 picadores y mineros de fondo, ya que los otros, mineros de superficie, se encuentran en paro a causa de la actitud de los primeros (*Le Monde*, 1.º de agosto).

4 DE AGOSTO: Aumenta la reincorporación al trabajo en las cuencas del Caudal y del Aller. Pero empeora la situación en la cuenca de Langreo. Están en paro o en bajo rendimiento ocho minas de esta cuenca.

5 DE AGOSTO: *Journal de Genève:* La extensión a las cuencas de Langreo y Nalón ha destruido la esperanza de una solución rápida de la huelga. El número de huelguistas es de nueve mil.

Le Monde: La situación inquieta, no sólo a la organización sindical sino también a la Iglesia.

New York Times: El semanario *Ecclesia* (órgano nacional de la Acción Católica) insta a sacerdotes y seglares a lanzarse a una acción decidida para el progreso de los obreros españoles.

The Guardian: La huelga del año pasado fue por mayor paga. Este año han fracasado los intentos de aprovecharla por los políticos de la oposición.

6 DE AGOSTO: A.F.P.: El gobernador civil de Asturias ha decidido que los huelguistas podrán reintegrarse a las empresas en forma colectiva en lugar de hacerlo individualmente; y que sus contratos serán respetados así como sus derechos de antigüedad.

NOTA. — Esta medida fue decidida por el señor Peña, gobernador civil de Asturias, el 5 de agosto.

Le Monde: Nueve mil huelguistas.

7 DE AGOSTO: Mejoría en las cuencas del Caudal y del Aller. En Langreo y Nalón diez minas se encuentran en huelga o en bajo rendimiento.

8 DE AGOSTO: La normalización es casi total en Caudal y Aller. En la cuenca del Nalón el gobernador civil de Asturias clausura las minas Mosquitera, Fondón, María Luisa, Pumarabuli, Sorriego y Oscura. La clausura se efectuó «dada la persistencia del bajo rendimiento manifestado a pesar de las gestiones realizadas por los delegados sindicales». En días anteriores dos inspectores

del Ministerio de Trabajo recorrieron la cuenca intentando vencer a los mineros que cesaran la huelga de brazos cruzados, pero éstos se negaron a toda clase de diálogo.

A.P.: El papa Pablo VI recibe en su residencia de Castelgandolfo a un grupo de obreros españoles conducidos por monseñor Modrego a los que declara: «Vosotros sabéis el interés y el amor que la Iglesia siente por los obreros. Sabéis también cómo la Iglesia estos últimos años ha multiplicado sus enseñanzas para proclamar y defender vuestros derechos, para preservar el patrimonio religioso y moral de la clase laboral, para proteger la dignidad de la persona humana cualquiera que sea su profesión... para rechazar las ideas falsas, extendidas principalmente entre la clase obrera, según las cuales la Iglesia de Cristo no es amiga de los obreros».

NOTA. — La prensa española no publica estas palabras de Pablo VI.

9 DE AGOSTO: Prosigue la normalización en el Caudal y el Aller. Empeora en el Nalón donde se clausuran dos pozos más. La huelga se extiende a la mina «La Camocha», de Gijón (mil cuatrocientos noventa y ocho obreros).

New York Times: Las clausuras son lock-out de las autoridades. Los mineros del Nalón se niegan a negociar con las empresas y ni siquiera expresan sus quejas.

The Times: Tras el fracaso de los intentos de negociación por parte de las empresas y sindicatos controlados por el Estado, se han clausurado gubernativamente varios pozos.

10 DE AGOSTO: En el Nalón se clausuran seis pozos más. En el Caudal hay normalidad, así como en el Aller.

Le Monde: El ministro de Información, señor Fraga, declara que la situación de Asturias es normal en el Caudal y en el Aller y que en el Nalón se encuentran quince mil mineros en huelga y añade: «Estas huelgas tienen un carácter político y están dirigidas desde el extranjero, razón por la cual el gobierno se ha visto obligado a tomar tales medidas.»

12 DE AGOSTO: Reapertura de la mina «La Camocha».

13 DE AGOSTO: El Sindicato Provincial de Combustibles recurre a la técnica de los huelguistas y reparte octavillas para «avisar» a los obreros de la Duro-Felguera que si al día siguiente no se incorporan al trabajo se cerrarán las instalaciones. La reacción de los obreros fue negativa, ya que pensaban que el Sindicato no les ofrecía garantías.

15 DE AGOSTO: Normalidad absoluta en las zonas del Caudal y del Aller y en la mina de la Camocha. Los mineros de Nalón y Langreo entablan conversaciones para su vuelta al trabajo.

16 DE AGOSTO: La C.I.S.C. (Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos) y la C.I.O.S.L. (Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres) presentan ante la O.I.T. (Organización Internacional de Trabajo) una denuncia contra el Gobierno español por su actitud en la huelga asturiana.

17 DE AGOSTO: Los mineros de la cuenca de Langreo y Nalón siguen sus conversaciones para la vuelta al trabajo.

19 DE AGOSTO: A.F.P.: Quince mil mineros de Asturias continúan en huelga mientras las conversaciones siguen para la reapertura de las minas cerradas. En los últimos días ha habido manifestaciones para protestar contra la deportación de algunos obreros acusados de haber organizado la huelga.

20 DE AGOSTO: Empiezan las reaperturas de los pozos.

Le Monde (de su corresponsal en Madrid): Los Jurados Sindicales negocian la vuelta a la normalidad. Pero se cree que estas negociaciones sólo pondrán de manifiesto que los mineros no obedecen más que a sus líderes naturales, al margen del sindicato. El corresponsal, que ha realizado un viaje por la cuenca minera, «no ha visto la agitación política de que habló el ministro de Información, por ninguna parte». El móvil, según él, es más simple: la clase obrera española está a punto de adquirir un sentido de la dignidad, al mismo tiempo que una conciencia de solidaridad. El obrero español está harto de paternalismo. El sindicato vertical no es instrumento apropiado para la emancipación que quiere. La huelga puede extenderse a Bilbao e incluso a Barcelona.

21 DE AGOSTO: Siguen las reaperturas: cinco minas más son abiertas, sin que se registre normalidad en la asistencia al trabajo.

Le Monde: No puede preverse la actitud de los mineros ante la reapertura. Entre la población asturiana la huelga no goza de la aprobación unánime, como el año pasado. Dieciséis mineros han sido detenidos desde que se iniciaron los conflictos.

The Times: Cuando a los dieciocho meses surge una segunda huelga de quince mil mineros, es que hay tras ella algo más que unas primas y unas vacaciones. Los mineros están descontentos del sistema sindical. Quieren mayor participación y hacer más eficaz la actual organización sindical. Se teme que la huelga se extienda al país vasco. Los Movimientos Obreros Católicos y el Partido Socialista Español apoyan a los huelguistas.

22 DE AGOSTO: Por inactividad en los pozos abiertos se han vuelto a clausurar cuatro nuevos pozos. En la Camocha, en signo de solidaridad con los huelguistas, se trabaja a bajo rendimiento.

El *Boletín Oficial del Estado* publica el miércoles un decreto reduciendo las tarifas aduaneras para las importaciones de toda clase de hullas. En la Cámara de Comercio de Gijón se comenta duramente este decreto, que va a hacer difícil, incluso dentro del mercado nacional, la competencia entre la hulla asturiana y la importada.

23 DE AGOSTO: Nuevas reclausuras en las minas del Nalón por falta de asistencia.

Le Monde. Su corresponsal en Madrid escribe: «Las autoridades españolas han iniciado el rigodón del lock-out. Se teme que la huelga se corra de nuevo al Caudal y al Aller. La Camocha se une por solidaridad a los huelguistas, así como los dos mil obreros de Villablino (León), temiéndose que los de Ponferrada, donde la tensión social es muy acentuada, sigan su ejemplo.» El corresponsal de *Le Monde* añade: «La huelga tiene otro aspecto: el de las relaciones humanas entre patronos y obreros, que no han logrado solucionar los sindicatos laborales, y el as-

pecto económico. La tensión económica precede a la puesta en marcha de un plan minero en Asturias que aún está en el papel.»

Syndicalisme, órgano de la C.F.T.C. francesa, publica el texto de un mensaje que la Confederación Internacional de Sindicatos Libres y la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos dirigen a los mineros españoles: «Nada ha cambiado en España. Continuaremos ayudando a nuestros camaradas sindicalistas democráticos españoles integrados en la «Alianza Sindical», hasta la liberación de España.»

24 DE AGOSTO: La situación continúa estacionaria en Asturias, donde hay veinte pozos clausurados, y se agrava en León, donde cesan de trabajar los mineros del Humarejo, Carrascante y Paulina de la empresa Minero-siderúrgica de Ponferrada.

25 DE AGOSTO: Siguen las reclausuras en León (tres pozos más). De no acudir los mineros al trabajo el lunes, serán cerradas todas las explotaciones inactivas, tanto en Asturias como en León.

Le Monde (de su corresponsal en Madrid): Los huelguistas ascienden a veinte mil. Se han reincorporado menos de un diez por ciento. La huelga se ha extendido a León. Esta huelga demuestra que los mineros no se dejan «manejar por un grupo de insensatos» y que los «jurados», representantes de los obreros ante la empresa, no tienen prestigio entre ellos. Se comentan los problemas de fondo de Asturias (minas no rentables, falta de imaginación y audacia de los empresarios, etc.)

Journal de Genève: Con la extensión a León son ya diecisiete mil los mineros en huelga.

26 DE AGOSTO: En la zona de Ponferrada se recogen fondos para ayudar a los huelguistas. No se ha podido averiguar si esta recogida de fondos la encabezaba alguna organización sindical o política clandestina.

27 DE AGOSTO: Se clausuran las minas «inactivas» del Nación, entre ellas «La Camocha». Los huelguistas ascienden en esta cuenca a trece mil ciento cuarenta y cinco. En la cuenca hay minas (Conchita, San Vicente, etc...) en que se trabaja normalmente; incluso hay empresas (Duro-Felguera, Langreo, Siero) en que se trabaja en unos pozos mientras otros están clausurados. En León la huelga se ha extendido un poco. Ha sido clausurado el pozo «Lumajón».

28 DE AGOSTO: Situación estacionaria en Asturias. En León se clausuran los pozos «Carrascante» y «Paulina».

Le Monde: «La situación no se ha modificado. En León hay unos tres mil quinientos huelguistas. Nadie se atreve a decir ya que las huelgas están manejadas desde el exterior. Cualquiera que sea el resultado de la huelga, los mineros han demostrado la ineficacia de la Organización Sindical y del Ministerio de Trabajo (de nada sirven las reglamentaciones de conflictos colectivos). Si quiere ser lógico consigo mismo, cuando el conflicto termine el Gobierno deberá reformar su legislación profesional y sindical para adaptarlas a la nueva situación immanente a esta época de «liberalización» económica.»

Combat: Los huelguistas (unos veintisiete mil) no quieren negociar hasta que no puedan nombrar sus propios representantes.

29 DE AGOSTO: Reanudación del trabajo en los talleres de la minero-siderúrgica de Ponferrada. En los demás, situación estacionaria.

El P.S.U. (Partido Socialista Unificado francés) declara: «Los demócratas y socialistas tomarán las iniciativas necesarias para manifestar su solidaridad con el pueblo español que en Asturias lucha para recobrar su libertad.»

30 DE AGOSTO: La situación es estacionaria en Asturias. El señor Peña Arroyo, gobernador civil de la provincia, anuncia que las clausuras no impiden a los mineros incorporarse al trabajo. Se fijarán días de apertura y se abrirán los pozos si se presentan en número suficiente al trabajo. En León se extiende el lock-out a varios pozos (Orallo, Calderón, María, Coto Wagner y los servicios del Grupo Oeste de Villablino).

Alianza Sindical (U.G.T.-C.N.T.-S.T.V.): «Luchamos por la dignidad de la clase obrera, para que los sindicatos sean libres, para que los convenios colectivos sean negociados con auténticos representantes de los obreros» (De un folleto repartido por la cuenca minera en la última semana de agosto).

Le Figaro (París): A los cuarenta y dos días de huelga. Coste del primer mes de huelga: 300 millones de pesetas de carbón no extraído. Los mineros han perdido 48 millones de pesetas de salarios.

31 DE AGOSTO: El gobernador civil de Asturias anuncia que el día 2 de septiembre levantará el lock-out en toda Asturias.

1 DE SEPTIEMBRE: La situación empeora en León donde son clausuradas las fábricas de briquetas, conglomerados y lavaderos de la empresa sidero-metalúrgica de Ponferrada, así como los pozos de antracita de Toreno del Sil.

2 DE SEPTIEMBRE: El lock-out se levanta en todos los pozos asturianos. Los quince mil quinientos sesenta y ocho mineros en huelga —cifra oficial— en su inmensa mayoría no se reintegran al trabajo; sólo lo hacen algunos de tres pequeñas empresas. A partir de esta fecha y durante cuatro lunes consecutivos, la autoridad decreta la reapertura progresiva de todas las explotaciones clausuradas, lo que determinó la incorporación paulatina de los trabajadores, agotada su capacidad de resistencia.

En León el número de mineros en huelga es el siguiente: Villablino-Cabrillanes (dos mil ochocientos noventa y nueve mineros); Antracitas de Toreno (seiscientos cuarenta y nueve); Coto Wagner (setecientos cuarenta y tres); Talleres de Ponferrada (quinientos). Todos los huelguistas de León y los de la mina «La Camocha» (mil cuatrocientos noventa y ocho) pertenecen a la empresa Minero-siderúrgica de Ponferrada, que a su vez forma parte del grupo financiero del Banco Central.

NOTA. — Los dividendos de la empresa Minero-siderúrgica de Ponferrada S.A. han sido: 25% en 1959; 28% en 1960; 30% en 1961; 32% en 1962. Desde que comenzó la huelga en León las acciones de la empresa han bajado desde 650 puntos a 600: la baja más espectacular del año.

Juventud obrera (órgano de las J.O.C.): «Lo que los obreros siguen reclamando con insistencia es la libertad de asociación.»

Le Monde (su corresponsal en Madrid): «El gobierno, colándose por encima de las «dos partes en litigio», quiere indicar claramente que considera esta huelga como «un problema técnico» que debe resolverse entre patronos y obreros. Pero, además de su carácter técnico, esta huelga tiene un carácter político, aunque no sea inspirada por ningún grupo o partido. El carácter «político» viene de que, precisamente, el instrumento legal para resolver estas diferencias entre patronos y obreros es la organización sindical, cuyo delegado nacional es ministro del Gobierno. Las quejas contra la organización sindical son uno de los principales motivos de la huelga. Dentro de la organización sindical los obreros se encuentran desfavorecidos. Los patronos poseen fuera de los sindicatos —no los obreros— organizaciones donde se pueden reunir libremente, como son las Cámaras de Comercio. La organización sindical tenía la intención de convocar para el mes de octubre un Congreso en el que se trataría de la reforma de sus estructuras. Parece que ha sido diferido».

NOTA. — El Congreso Nacional de la Organización Sindical debía convocarse en octubre, fue diferido a diciembre y por último aplazado hasta principios de 1964.

En Oviedo: En una reunión de empresarios con el gobernador, éste manifiesta su optimismo de que la huelga se termine pronto.

A partir de esta fecha se tienen noticias de que la represión había comenzado a primeros del mes de agosto. Se distinguen especialmente en torturar a los huelguistas el capitán de la Guardia Civil don Fernando Caro Leyva, el hoy sargento Pérez, del mismo cuerpo y de la misma Inspección, y el inspector de policía de la Brigada Social de Oviedo, señor Ramos.

NOTA. — Las declaraciones sobre dichas torturas obran en el sumario abierto por el Juez señor Blanco Camarero —del Juzgado especial n.º 13 de Madrid— y han sido hechas por los 39 mineros que en el mes de noviembre se encontraban aún detenidos en la Prisión de Carabanchel, de Madrid. (Ver más adelante, «Represión de las huelgas»).

3 DE SEPTIEMBRE: A.F.P.: Los pozos se abren oficialmente todos los lunes pero pocos son los obreros que se reintegran al trabajo. Hay diecisiete mil mineros en huelga.

4 DE SEPTIEMBRE: *The Times*: El gobierno español ha dicho que protegerá a todos los que sienten temor por volver al trabajo, ante la coacción de los huelguistas, porque, afirma, «la seguridad personal en España está garantizada desde el momento en que vivimos en un país que ha luchado heroicamente para conseguir la libertad».

5 DE SEPTIEMBRE: Ligera mejoría en el Nalón. Situación estacionaria en León.

Cifra (agencia oficiosa): «El lock-out se levantará en cuanto se encuentren reunidos un número suficiente de mineros para formar equipos de trabajo y los contactos serán inmediatamente reanudados para proseguir las conversaciones y firmar un convenio colectivo.»

Le Figaro: Veintidós mil mineros en huelga.

Combat: «El conflicto se vuelve político: se reclama la libertad sindical».

6 DE SEPTIEMBRE: *Le Monde*: «Cada día que pasa actúa en favor del gobierno y debilita la economía de los mineros. Pero también cada día que pasa aumenta el respeto hacia estos hombres que luchan por lo que consideran sus derechos.»

7 DE SEPTIEMBRE: Oficialmente se reconoce que el número de los mineros en huelga es de catorce mil ochocientos ochenta y seis. En la cuenca del Caudal (las minas han vuelto a la huelga (Nicolasa y Baltasara). En León, la mina «El Calello» se une a los huelguistas.

En los medios oficiales madrileños se desmiente la noticia publicada por el periódico *Le Monde* según la cual veintitrés mineros detenidos en la región de Oviedo han sido conducidos a Madrid para ser juzgados próximamente por un tribunal militar.

8 DE SEPTIEMBRE: *Le Monde*: Recoge la referencia dada a los periodistas por el señor Fraga Iribarne, ministro de Información, a la salida del Consejo de Ministros celebrado en el Pazo de Meirás (La Coruña). El señor Fraga declara:

«Me siento optimista en cuanto a una próxima solución de los conflictos mineros en Asturias y León. El gobierno está muy bien dispuesto hacia los mineros pero hace falta ante todo que éstos vuelvan al trabajo ya que el gobierno no puede actuar bajo ninguna presión». El ministro explica que desde hace tiempo el ministro de Industria estudia un plan de reformas de la estructura del carbón. El señor Fraga desmiente explícitamente al portavoz de su ministerio (ver 7 de septiembre) cuando afirma: «Veinticinco mineros han sido detenidos desde que ha comenzado el conflicto en Asturias, por actividades ilegales en relación o no con la huelga: todos pertenecen al partido comunista.»

A las preguntas de un periodista de si en las J.O.C. había infiltraciones comunistas, el ministro responde: «No puedo asegurarlo, pero los comunistas que hay en España intentan infiltrarse en todas las partes.» (Recordemos que el año pasado el general Franco al hablar de las huelgas de Asturias señalaba la existencia de infiltraciones comunistas en los movimientos obreros católicos).

NOTA. — Las referencias a los consejos de ministros las tomamos de la prensa extranjera, ya que el Ministro de Información no autoriza a la prensa española a publicar la mayor parte de esas referencias.

9 DE SEPTIEMBRE: Se vuelve a levantar el lock-out gubernativo.

En Oviedo se celebra el VII Congreso de las H.O.A.C. (Hermandades Obreras de Acción Católica). En la clausura del mismo el delegado nacional, señor Teófilo Pérez Rey, manifestó la solidaridad de las H.O.A.C. con los huelguistas de Asturias.

10 DE SEPTIEMBRE: Se normaliza la situación en varias minas del Nalón y en el «Coto Wagner», lavaderos y fábricas de briquetas de Ponferrada y de León.

En Oviedo, el nuncio de Su Santidad, monseñor Riberi, inaugura la XXII Semana Social Católica.

11 DE SEPTIEMBRE: Aumenta la normalidad en las zonas leonesas de Toreno y Fabero. Según *Le Monde*, el conflicto no inquieta sólo en los medios económicos asturianos, pues si se prolonga o se extiende a otras zonas podría tener repercusiones políticas dentro del régimen.

La Santa Sede envía una carta a la XXII Semana Social de Oviedo, donde se dice: «El deber de los cristianos es de traducir en hechos concretos la doctrina social de la Iglesia, lo que significa que hace falta crear nuevas estructuras aptas para satisfacer el respeto a los derechos de la persona».

12 DE SEPTIEMBRE: Situación estacionaria en León y mejora en Asturias.

Le Monde: En Asturias se han reincorporado un veinte por ciento de mineros al trabajo, quedan doce mil quinientos huelguistas. En León cuatro mil quinientos. Se teme una huelga en las minas de Riotinto (Huelva). La visita del delegado provincial de sindicatos, señor Juan Márquez, no ha sido suficiente para calmar la agitación de la zona.

13 DE SEPTIEMBRE: *Combat*: La agitación en Riotinto no es entre los mineros, sino entre los encargados de la fundición de cobre.

Boletín de las H.O.A.C.: «Si alguna vez se nos ha podido acusar de faltar a nuestros deberes de militantes obreros y de cristianos, es a causa de la falta de información y porque se nos había privado del derecho y del deber de formar una opinión auténtica. Se han establecido estructuras que han levantado ante nosotros sus fronteras de miedo, de silencio, de mentira. Los trabajadores cristianos aportamos al frente obrero una concepción de la vida que da a su rebeldía más profundidad y apoya su conciencia reivindicadora».

Le Monde: El conflicto no data de ahora. El 15 de noviembre de 1960 monseñor Pla y Daniel, cardenal arzobispo de Toledo y Primado de España, escribió una carta al delegado nacional de sindicatos, señor Solís, en donde decía: «Las relaciones actuales entre el Estado y las H.O.A.C. son muy peligrosas. Se ha visto en diferentes países los conflictos entre la Iglesia y el Estado que han tenido después graves repercusiones en la vida civil, y que han empezado por conflictos entre el gobierno y las asociaciones de Acción Católica».

El corresponsal de *Le Monde* en Madrid señala: «El problema sindical es el más grave que se le plantea al régimen. La clase obrera ha adquirido una conciencia suficiente de su fuerza para manifestarse de una forma más o menos velada contra la estructura actual. Si ésta es rechazada por los sindicatos clandestinos de la oposición, así como por los grupos de los falangistas de izquierda «en la legalidad», sólo los movimientos católicos tienen la fuerza suficiente para hacerse eco de la rebelión. El régimen tendrá que suavizar las estructuras si no quiere afrontar directamente el movimiento católico obrero».

Juventud Obrera, órgano de las J.O.C.: «Unión de obreros y de patronos... No toda unión es buena. Sólo lo es si tiene como base la justicia, y en este caso, la unión puede hacerse con cualquiera».

14 DE SEPTIEMBRE: La situación en Asturias tiende a la normalidad.

The Economist: Algo se mueve en España. Las huelgas, las alusiones a la dignidad obrera, libertad de asociación, peticiones de aumentos de salarios. Los movimientos católicos obreros instigando a la huelga. Todo esto prueba que el proceso de cambio en España es irreversible.

15 DE SEPTIEMBRE: Se tiende a la normalización en Asturias. En «La Camocha» trabaja el total de la plantilla. Los cinco pozos clausurados en León se abrirán el lunes. El pozo «Alicia» de Fabero ha sido clausurado.

16 DE SEPTIEMBRE: Se levanta nuevamente el lock-out gubernativo.

En «La Camocha», de Gijón, se produce un nuevo brote de huelga. Esta huelga fue debida a negarse un turno que había sido introducido en el pozo a la fuerza a abandonarlo si no era también por la violencia de la fuerza pública. Después de veinticuatro horas de permanecer encerrados voluntariamente en el tajo, surgieron fuertes diferencias entre los ocupantes del pozo, debilitándose su posición y produciéndose algunas fugas, lo que da lugar a una dura y rápida acción de la fuerza pública que acabó con la resistencia. (Informe de F.S.T. —Federación Sindical de Trabajadores— sobre las huelgas de Asturias de 1963. 10 de octubre de 1963.)

The Washington Post (Drew Pearson): «Las H.O.A.C. pueden llegar a ser el puente entre los sindicatos autoritarios y la idea de los sindicatos libres, tal como existen en los Estados Unidos. La Iglesia ya se ha colocado en la primera fila de la lucha por los derechos de los trabajadores... Los jóvenes curas españoles están claramente al lado de los liberales y el hecho que cerca de trescientos mil españoles empleados en Francia y en Alemania, vuelvan a España con ideas más liberales, tiene una fuerte influencia tanto sobre la Iglesia Católica como sobre el régimen de Franco».

17 DE SEPTIEMBRE: Siguen en huelga tres mil quinientos cuarenta y ocho mineros en León. En «La Camocha» se inicia un nuevo paro. En la cuenca del Nalón la normalidad se acentúa. En la cuenca del Caudal, parte del personal de las minas «Nicolas» y «Baltasara» (de la Fábrica de Mieres) reanudan la huelga por dos días.

18 DE SEPTIEMBRE: Treinta mineros de «La Camocha» han sido detenidos por incitar a sus compañeros a la huelga el lunes. El martes trece continuaban detenidos. Según *Le Monde*, un portavoz del Ministerio de Información anunciaba el martes que los doce mineros de «La Camocha» habían sido puestos en libertad.

The Times: El problema se agrava ante la escasez de carbón para el invierno. Se suceden los paros, huelgas de brazos caídos, y los lock-out oficiales que han sido poco efectivos. Los movimientos anti-régimen, comunistas y sindicatos clandestinos, se han aprovechado para airear los motivos políticos, pero está claro que los fines de los mineros son esencialmente económicos y sociales. Para algunos es un problema de dignidad humana. Los movimientos católicos, sacerdotes y algunas jerarquías apoyan la huelga. Parece que Franco espera que se acabe por sí sola. Muchos opinan que el fin vendrá con el agotamiento de las reservas económicas de los mineros. Hemos de tener en cuenta que ésta

es la segunda ola de huelgas en poco más de un año y que la calma mantenida hasta ahora puede romperse. Por otra parte, las cuestiones planteadas son demasiado importantes para pasarlas por encima.

19 DE SEPTIEMBRE: *Cifra* (agencia oficiosa): La normalidad en el Nación es casi total; sólo mil mineros quedan en huelga. En «La Camocha» el pozo está abierto pero la presencia de los trabajadores es limitada.

NOTA. — A partir de esta fecha el Ministerio de Información no vuelve a informar al país de cuál es la situación de las huelgas. La prensa española las ignora totalmente.

21 DE SEPTIEMBRE: En «La Camocha», la mayoría de los mineros siguen en huelga. En Asturias sólo un veinte por ciento. En León el número de huelguistas es de cinco mil. La huelga en «La Camocha» se prolongará aún varios días.

Le Monde: Su corresponsal en Madrid desmiente la noticia dada por el portavoz del Ministerio de Información y asegura que los doce mineros de «La Camocha» que fueron detenidos el martes, a pesar de las noticias oficiales, no han sido puestos en libertad.

NOTA. — Estos doce mineros fueron puestos a disposición de las autoridades militares que los trasladaron a la prisión de Carabanchel, de Madrid, donde se encuentran en la actualidad, habiendo pasado a disposición del Juzgado Especial número 13 (jurisdicción ordinaria) y habiendo declarado ante el juez de instrucción, señor Blanco Camarero, haber sido objeto de torturas, infligidas especialmente por el inspector de la Brigada Social de Oviedo señor Ramos. Más adelante se incluye un resumen de dichas declaraciones.

A partir de esta fecha las noticias de la huelga son cada vez más escasas. El movimiento se va extinguiendo lentamente y en los primeros días de octubre la situación se ha normalizado, si bien todavía los mineros de León siguen haciendo en señal de protesta diez minutos de paro en el fondo de algunos pozos. La actuación de la guardia civil en Asturias durante el mes de septiembre ha sido muy dura. A los obreros se les ha llevado a la fuerza al trabajo y el rendimiento de las minas es bajo. Precisamente, la segunda huelga de «La Camocha» se debió a que la guardia civil obligó a los picadores a bajar a los pozos.

II. — NOTAS A LAS HUELGAS DE ASTURIAS Y LEON DE 1963

REGIMEN ECONOMICO: En Asturias el régimen económico liberal capitalista se deja sentir con todo su peso. Las instalaciones mineras e industriales reúnen solamente el mínimo de condiciones indispensables para permitir una explotación provechosa en exclusivo beneficio del capital. Este casi siempre suele ser en forma de acciones y sus propietarios desconocen los problemas de la mina. El progreso económico no ha ido acompañado de un progreso social y humano. Asturias ofrece, en muchos lugares, la estampa clásica del capitalismo del siglo XIX.

Hasta la estabilización —1959— las minas asturianas trabajaban a pleno rendimiento amparadas en diversos factores que les eran beneficiosos: guerra mundial, eliminación de la competencia extranjera y facilitación de la exportación; más tarde el régimen proteccionista de la economía española, luego la inflación, etc. Las minas asturianas se convirtieron, así, en uno de los diez polos de la emigración interior española y antes de la estabilización Asturias tenía un censo laboral de sesenta mil mineros.

Pero en esta época de excepción los enormes beneficios no animaron al capital a mejorar el utillaje de las minas, a ponerlas en condiciones favorables para cuando llegara la época de la competencia. Irreflexivamente, los propietarios creyeron que la época dorada iba a durar siempre.

En 1959, con la estabilización, comenzaron las dificultades para las empresas. El censo laboral bajó de sesenta mil mineros a cuarenta y cinco mil y, según opinión general en la cuenca, aún habría que reducir ese número a la mitad si sólo se dejaban en explotación aquellas minas de rentabilidad poco dudosa y en buenas condiciones de mecanización. Los quince mil mineros cesantes se acogieron a la «solución» de estos últimos años: la emigración al extranjero.

«El porvenir incierto de los veintitrés mil mineros que aún sobran es una duda angustiosa que pesa en el pensamiento obrero» (Del informe de la Federación Sindical de Trabajadores, F. S.T.).

LA NACIONALIZACION: Se ha dicho que el posible remedio de todos los males sería la nacionalización de las minas. En Asturias, los mineros opinan: aunque la idea se atribuye a los medios falangistas, más bien parece una maniobra de los patronos, que intentan deshacerse de algo cada día más inútil, pero cobrándolo a buen precio.

«Naturalmente, para las empresas lo cómodo, lo interesante, lo que es negocio es la nacionalización de las minas, pues ya se ocuparían ellos de que el Estado, en el que tienen enormes influencias, les pague con exceso el valor de sus propiedades... Una trampa más que el capitalismo tiende al pueblo: la nacionalización de las grandes empresas asturianas. ¿Por qué no sindicalizar estas empresas? Atención, españoles, al gran fraude de la nacionalización» (Núm. 4 —noviembre de 1963— de *Es así*, revista del Círculo doctrinal «José Antonio», que agrupa a la llamada «izquierda falangista»).

NOTA. — Hay que hacer constar que destacadas personalidades del Régimen tienen importantes intereses en las minas e industrias asturianas.

EL MINERO Y SU TRABAJO: El trabajo es penoso, arriesgado y enfermizo. El minero es un hombre de maneras y acciones un tanto espontáneas. La experiencia le ha demostrado que no puede esperar nada si no es de sus propias decisiones.

COMO SUELEN PRODUCIRSE LAS HUELGAS: Los mineros, en especial los de fondo, que constituyen la base de todas las huelgas, llegan al pozo de la mina con quince a treinta minutos de anticipación —cosa explicable si se tiene en cuenta que durante siete horas, por medida de seguridad, no pueden fumar ni

un cigarrillo—. Esta costumbre de hacer un poco de tertulia antes de empezar el trabajo, es de hecho una reunión donde se comentan y tienen eco todas las quejas de los obreros. Cuando el ambiente está cargado, de estas concentraciones suele salir la voz que enciende la huelga en el pozo, la mina o la cuenca. Por lo tanto no hace falta ni una organización previa, ni un plan preconcebido, ni instigación, ni agentes subversivos: basta una provocación patronal o estatal.

NUMERO DE MINEROS EN HUELGA: Si tenemos en cuenta que la prensa española ha reconocido oficialmente que en la cuenca del Nalón ha habido catorce mil setecientos cuarenta mineros en huelga (agencia Cifra, 7 de septiembre), puede suponerse que ha habido momentos en que la cifra total de huelguistas se ha acercado a veinticinco mil, puesto que en el Caudal y el Aller, donde empezó el conflicto, habían cesado antes unos cinco mil (datos oficiales) y en la cuenca de Villablino y Toreno unos seis mil quinientos.

AMBIENTE: En Oviedo se notaba una completa indiferencia ante lo que estaba pasando a treinta kilómetros de la capital. Las huelgas de este año no han contado con las simpatías del año pasado. Aparte la represión, para intentar romper la huelga se obligaba a algunos picadores a ir a trabajar. El sistema consiste en citarles en el cuartel de la guardia civil y coaccionarles con amenazas de deportación a otras provincias. Todos los mineros saben que los trabajadores que van a la mina son obligados por la guardia civil, lo cual no hace sino aumentar el resentimiento y la solidaridad.

MEDIOS DE LOS MINEROS PARA SOSTENER LA HUELGA:

1.º Una parte de ellos, casi un cuarenta por ciento, tienen pequeñas parcelas cultivables, lo que les permite obtener productos para su consumo. 2.º Las tiendas les suelen fiar. 3.º Otros hacen pequeños trabajos de albañilería. 4.º Algunos emigran a sus regiones de origen o buscan trabajo en otras (por orden oficial hay que negárselo). 5.º Otros reciben giros del extranjero de los familiares emigrados. 6.º La emigración es enorme y constituye un verdadero problema en cuanto se presenta una huelga, ya que muchos huelguistas se marchan, de tal modo que su salida se ha tenido que prohibir oficialmente en diferentes ocasiones. Se calcula en un diez por ciento el número de picadores emigrados entre julio y octubre de 1963.

Las ayudas del extranjero en estas huelgas de 1963 parecen haber sido insignificantes. En general se han limitado a introducir sobres bajo la puerta con cantidades que oscilan de doscientas a quinientas pesetas. Y esto, a pocos y en raras ocasiones.

MOTIVOS DE DESCONTENTO GENERAL:

1.º *Las pagas extraordinarias.* El señor Solís, Delegado Nacional de Sindicatos, prometió el año pasado varias veces, sin cumplirlo, que en 1963 se solucionaría el problema de las pagas extraordinarias. En tanto que los administrativos cobran tres pagas extraordinarias completas, los mineros sólo cobran dos e incompletas (de diez a veinte días según mina).

2.º *La vuelta de los desterrados.* El jefe nacional del Sindicato de Combustibles, señor Redondo, prometió públicamente la vuelta de los mineros castigados por las huelgas de 1962, si votaban todos en las elecciones sindicales (el promedio general de votantes en las elecciones ha sido siempre de un cinco a un quince por ciento, según las minas). Luego, el gobierno prohibió tal vuelta. A las promesas no cumplidas del señor Redondo, hay que añadir la situación de las familias de los sancionados que pasan privaciones y tienen que ser ayudadas por los otros mineros. Este problema se ha agravado por el mal efecto psicológico que ha producido en los pueblos donde hay mineros desterrados la vuelta de los ladrones y condenados de derecho común, favorecidos por el indulto que el gobierno concedió con motivo de la coronación de Pablo VI y que no tuvo en cuenta a los desterrados por motivos políticos.

3.º *Carestía de la vida.* La subida de los salarios el año pasado —unas mil pesetas— ha sido absorbida por la subida del coste de la vida. «Los precios del carbón, aún habida cuenta de los otros costos, no guardan proporción con el nivel de salarios». (Del informe del señor Labadie Otermin, presidente del Convenio Colectivo sobre la ordenación de la Minería Hullera Asturiana.)

4.º Racionalización del trabajo.

a) *Primas de destajo.* Los picadores trabajan a destajo; antes cobraban las primas según los centímetros avanzados (aumentando progresivamente); ahora para las primas se señalan tipos por metros. Si no los alcanzan, cobran según el tipo logrado: es decir, que 1,5 m. le pagan como un metro... Esto produce el natural descontento y disminuye el ritmo de la productividad, ya que los mismos mineros reducen el ritmo de trabajo si ven que el tiempo que les queda no da de sí para alcanzar el jalón siguiente.

b) *La formación del tercer relevo rotativo,* con lo que aumenta el cansancio y disminuye el tiempo libre, en perjuicio de aquellos mineros que tienen parcelas donde trabajan después de la mina.

5.º *Precios de los destajos.* Actualmente los fija unilateralmente la empresa. Antes se ponían de acuerdo picador y vigilante según se presentaba la veta: condiciones de trabajo, facilidad o peligro, etc.

6.º *Salarios.* El primero de año se fijó el salario mínimo en sesenta pesetas y se prometió que el primero de julio habría un reajuste de salarios... que nunca llegó. Para alcanzar el mínimo legal de sesenta pesetas se acumulan al sueldo base las primas de antigüedad. El *jornal real* base del obrero que más cobra en la mina (maquinista o minero de primera) es de cincuenta y cinco pesetas, siendo el del picador de cuarenta y siete pesetas setenta y cinco céntimos.

«Los ingresos medios mensuales de un picador son de cinco a seis mil pesetas, incluidos en estas cantidades el plus familiar, la bonificación por «el decreto», las primas y pluses. En algunos sitios se cobra hasta siete mil pesetas, y hay casos aislados que cobran más de diez mil pesetas mensuales. Los ingresos medios del peón del interior y del exterior, por todos los conceptos, están entre las tres mil y las tres mil quinientas pesetas mensuales, aunque desde que se fijaron estos jornales ha aumentado la vida considerablemente. En las minas sigue sin aplicarse lo del «decre-

to) de las sesenta pesetas, pues en la cotización oficial se pone a razón de las treinta y ocho pesetas para los domingos. Igualmente las horas extraordinarias son pagadas a razón del jornal base de treinta y ocho pesetas diarias. (Del informe de las H.O. A.C. y las J.O.C., 26 de julio de 1963.)

Según informe de un testigo presencial: «El delegado de trabajo de Oviedo puso el ejemplo de que un picador había alcanzado dieciséis mil quinientas pesetas mensuales, diciéndonos que era fácil lograrlo y que muchos lo hacían. El caso es tan ilógico que no merece réplica. También merecen ser resaltadas otras afirmaciones de este señor: que «los mineros son los obreros mejor pagados de España» y que «no hay que darles ninguna mejora pues lo único que se conseguiría con ello es que hubiera una huelga cada dos por tres».

La mayoría de los picadores alcanzan una suma de seis mil pesetas mensuales (el sesenta por ciento), pero teniendo en cuenta las condiciones del trabajo, la frecuencia de los accidentes, el que todos quedan «tocados» más o menos gravemente, que su vida de trabajo es corta... el salario no parece excesivo, como se afirma en los medios oficiales.

7.º *Horas extraordinarias.* Sólo se trabajan cuando interesa a la empresa y no se pagan hasta muchos meses después y tras varias reclamaciones. Además, los que hacen horas extraordinarias pierden el autobús de la empresa y tienen ellos que pagarse el viaje de vuelta; la mayoría viven bastante alejados de la mina en que trabajan.

8.º *Convenios Colectivos.* El de 1961 decepcionó completamente a los mineros. No alcanzó a los obreros destajistas y mejoró a los obreros metalúrgicos que tradicionalmente ganaban menos.

9.º *Causas psicológicas.* Los mineros están convencidos de que piden lo que les corresponde en justicia y que sólo por medio de la huelga pueden conseguirlo.

10.º *Prima de producción.* El año pasado se obtuvo una prima de setenta y cinco pesetas por tonelada de producción. Los mineros se quejan de no tener a nadie que controle dicha producción.

11.º *Libramientos.* Son verdaderos jeroglíficos. Las cantidades vienen dadas por conceptos cifrados, lo que complica su interpretación. Frecuentemente vienen equivocados y el tiempo que se necesita para su corrección contribuye a la confusión general.

12.º *Administrativos.* El malestar de los mineros frente a los administrativos suele venir: a) Del aire de superioridad de éstos. b) De que tengan tres pagas extraordinarias completas y los mineros sólo dos incompletas. c) De que reciben al mes unos trescientos kilos de carbón, mientras que al minero —que es quien lo extrae— sólo le corresponden doscientos cincuenta. d) De que tengan veinte días de vacaciones y el minero menos.

13.º *Mandos intermedios.* Se caracterizan por su falta de formación (capataces y vigilantes) y ausencia total de un sistema adecuado de relaciones humanas. Pueden imponer sanciones hasta de dos días de suspensión de empleo y sueldo. El minero sancionado puede recurrir al ingeniero pero teme las represalias del mando intermedio, en el caso, ya raro, de que sea atendido por el ingeniero: designación de malos tajos o trabajos peligrosos. En la cuenca minera se cuentan muchos casos de persecuciones por venganza y de favoritismo. Los mineros se quejan del exceso de capataces y vigilantes.

14.º *Accidentes y jubilación.* *Accidentes:* Los mineros cobran por los promedios de los dos meses anteriores en caso de accidente —siempre sobre el jornal base—. *Jubilación:* El jubilado que más cobra (silicótico en tercer grado) recibe dos mil doscientas pesetas (esta suma la alcanzan muy pocos). La mayoría cobran alrededor de las mil trescientas pesetas.

15.º *Consideración social.* El minero se ve menospreciado, no sólo por los mandos, sino también por los administrativos, por el personal del economato y por la gente. Hay un «complejo minero», los mineros viven aislados en bloques. Ninguno o casi ninguno quiere que sus hijos sean mineros. En los carnets de identidad la mayoría ponen otras profesiones: industrial, albañil, etc. (Esto se debe, creemos, principalmente a que si en caso de huelga van a trabajar a otra parte se les niega el trabajo, por disposición oficial, cuando en el carnet consta la profesión de minero.)

16.º *El Sindicato.* Los mineros lo desconocen y no utilizan sus servicios para nada. Las razones de esta actitud son:

- 1) Nunca les sirvió para nada.
- 2) Alegan que hasta ahora sólo ha defendido los intereses de las empresas.
- 3) Se da el caso de que en el Jurado de la Empresa figura el ingeniero jefe y los mineros piensan: «¿Cómo va a defender nuestros intereses contra la empresa que dirige?»

NOTA. — El tanto por ciento en las elecciones sindicales ha sido bajísimo (del cinco al quince por ciento), dándose el caso de enlaces que han sido elegidos por un voto, el suyo.

4) Se comentan las contradicciones entre las declaraciones del Delegado Nacional de Sindicatos, señor Solís y las del jefe del Sindicato Nacional del Combustible, señor Redondo.

5) Se esgrimen continuamente las promesas incumplidas por las jerarquías sindicales.

6) El sindicato carece, por otra parte, de la colaboración empresarial.

NOTA. — El punto 11 de las *Reivindicaciones generales de las minas en huelga* (Ver más adelante, «La lucha dentro de la legalidad»), sobre la ineficacia sindical, es el motivo común de toda la propaganda que ha circulado por la cuenca, de los sindicatos clandestinos de la U.G.T., C.N.T., Partido Comunista y de las J.O.C. y las H.O.A.C.

ACTITUD DE LAS EMPRESAS: Menos asustadizas que en las huelgas anteriores, pero igual de inflexibles y duras. Las grandes empresas han tendido a la intransigencia: lock-out, rescisión de contratos, etc. Se han sentido más preocupadas por las formalidades legales que por las necesidades humanas.

«Su actitud es típica: primero provocan a los obreros o desafían su paciencia negándose a oír sus reclamaciones; luego recurren a la violencia, a la represión en nombre de la ley. Parece como si estuvieran dispuestas a emplear todo menos lo que distingue al hombre del animal: la razón.» ...«Paralelamente, haciendo uso de un derecho que se niega a los trabajadores: el de re-

unión, se convocaron los patronos y elaboraron un escrito que elevaron al gobierno y que se ha procurado mantener en el mayor de los secretos...» (Del informe de la F.S.T., 10 de octubre.)

ACTITUD DE LOS MEDIOS OFICIALES (hasta finales de julio): Las autoridades empezaron actuando con vacilaciones desconocidas. Dudaban y acusaban alguna debilidad. Al principio, la policía y la guardia civil actuaban «suavemente», sin que ningún funcionario quisiera comprometerse demasiado. En definitiva dejaban traslucir las vacilaciones que había en las alturas. Los ministros más afectados por el problema se pasaban el muerto el uno al otro. Solís —ministro del Movimiento— se declaraba partidario de una reglamentación puesta al día, con lo que dejaba el asunto en manos del señor Romeo, ministro de Trabajo, quien se lo devolvía a los Sindicatos diciendo que la cuestión debía resolverse a través de un Convenio. Ni el gobernador ni sus agentes, ni los mandos sindicales, ni el delegado de Trabajo, querían comprometerse demasiado... Fue entonces cuando entró en funciones el ministro de la Gobernación (Ver más adelante «Represión de las huelgas»).

INFLUENCIAS POLITICAS: Las influencias políticas no se han notado de manera sensible, a pesar de la aparición en diversos momentos de hojas y folletos clandestinos. El 20 de julio, en Mieres, la «Oposición Sindical Obrera» —comunista— lanzó octavillas. El 22 de julio aparecen octavillas de la U.G.T. A partir del 31 de julio se reparten por toda la cuenca los llamados «Trece Mandamientos».

Quienes parecen haber demostrado mayor agilidad, quizá por las facilidades de que gozan, son los militantes cristianos de la F.S.T. (Federación Sindical de Trabajadores), así como ciertos militantes de la U.G.T. En realidad, unos y otros lo único que han hecho ha sido encabezar o interpretar el sentir espontáneo y unánime de los mineros.

NOTA. — La casi totalidad de los mineros son contrarios al Régimen. La «oposición sindical» —comunista— es activa pero no tiene gran fuerza, siendo más importante la «Alianza Sindical». Los Movimientos Obreros Católicos son la «cabeza visible» de esta oposición, más o menos organizada (Del Informe de Labadie Otermin, ver Apéndice).

En las cuencas mineras actúan también pequeños grupos políticos adictos al «espíritu del 18 de julio». Son los siguientes:

Circulos «José Antonio»: Existen en Sama de Langreo y Mieres. Están formados por pequeños grupos de los llamados «fangangistas de izquierda»; la mayor parte de sus componentes son administrativos, aunque también cuentan con un número reducido de mineros.

Ateneos Obreros: Están dirigidos por el Opus Dei. Existen en La Felguera, Ciaño, Turón y Setrondio. Su finalidad «legal» es: «la promoción social del obrero mediante su formación cultural». Son grupos muy reducidos, de gente preparada. (Hay Ateneos obreros en casi toda España.) Tienden, en el futuro, a constituir un sindicato «católico», que no dejaría de ser un verdadero sindicato amarillo, para oponerlo a las J.O.C. y las H.O.A.C., cuyos

militantes, muchos en prisión, han demostrado durante las huelgas un espíritu revolucionario.

POSTURA DE LA IGLESIA: En Asturias la Iglesia en general está a favor de los huelguistas. Se ve por la actitud de los Movimientos Católicos Obreros y la ayuda económica de las parroquias. El año pasado fueron sancionados por el obispo de Oviedo varios sacerdotes jóvenes por su postura decidida en favor de los huelguistas.

Este año se planteó el problema en la Semana Social. El párroco de La Felguera declaró que se habían reunido los párrocos del arcepestrazgo afectados por el conflicto y que habían redactado unas consignas aconsejando a los católicos la conducta a seguir. En ellas se recomendaba el agotamiento de las vías legales y se aconsejaba entre los obreros la solidaridad y la fraternidad cristianas. Añadió que dichas consignas se habían enviado a las jerarquías, autoridades y prensa y que ésta no las había publicado. A continuación, atacó a la Organización Sindical, indicando su carácter político y que no miraba por el bien de los obreros. El obispo auxiliar de Valencia, que presidía, interrumpió el coloquio.

Al día siguiente, otro sacerdote, el R. P. Elías Gallo, asesor de Sindicatos, defendió a éstos señalando que «no habían podido hacer más» (sic). De nuevo el obispo cerró la discusión, indicando que no era materia a tratar en la Semana Social.

CONDICIONES EN QUE SE HA EFECTUADO LA REINCORPORACION: Respetando los derechos anteriores de cada cual salvo en los casos de detenidos, despedidos o desterrados. No se ha conseguido ninguna mejora ni promesas formales ni públicas de ninguna clase.

IMPRESION FINAL: La represión (Ver más adelante) no ha mejorado el malestar que provocó la huelga y, como por otra parte ninguna de las reivindicaciones planteadas ha sido resuelta, todo induce a pensar que el conflicto volverá a aparecer tarde o temprano, sin que sea posible prever en qué forma.

«En realidad, lo que han hecho los mineros de Asturias no ha sido más que iniciar una prueba de fuerza entre un pueblo que pide la libertad y un Régimen que le oprime. Si los huelguistas han llevado de momento la peor parte, no hay que pensar que el gobierno no se ha resentido. Por de pronto ha aumentado el foso que le separa de todo el mundo obrero. Al mismo tiempo ha tenido que aguantar las fuertes censuras del exterior y, por si fuera poco, no concluida todavía la querrela que tiene pendiente en la Organización Internacional del Trabajo por las huelgas del 62, con fecha 16 de agosto último fue presentada una nueva denuncia ante dicho organismo contra el gobierno español, formulada conjuntamente por la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (C.I.S.C.) y la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (C.I.O.S.L.). Quiere decirse, pues, que hay huelga de Asturias para largo, le guste o no al gobierno, y si no modifica sustancialmente su actitud, puede anticiparse que lo de Asturias va a resultar sólo el principio de una dura lucha que el Régimen va a tener que librar contra la clase obrera, dispuesta a defender la justicia, la libertad y la dignidad.» (Del informe de la F.S.T., 10 de octubre.)

III. — LA PRENSA ESPAÑOLA Y LAS HUELGAS DE ASTURIAS Y LEÓN

«Para enjuiciar con objetividad los hechos es necesaria una información y que ésta sea completa, objetiva y veraz.

Sólo así la prensa podrá contribuir, como es su deber, a la formación de una opinión pública acertada.

Repetidas veces los Papas han señalado la grave responsabilidad de estos medios de información —prensa, radio, T.V.—, señalando también la culpabilidad de su silencio ante los graves problemas de la comunidad.

A la luz de estos principios tenemos que lamentar que no se haya dado la importancia debida al problema, ni en su magnitud, ni en su objetividad, una vez que, al tocarlo, se relega a un último plano, no se da información completa y no se orienta para la solución del mismo; sino que se le rodea de un silencio pernicioso y culpable, o se le da una orientación tendenciosa como fácilmente se ha podido observar, o no se hace eco de las repetidas reclamaciones y observaciones de la clase obrera.»

(Del escrito enviado por los sacerdotes de la cuenca del Nalón al obispo de Oviedo, Agosto de 1963.)

La huelga empieza el 5 de julio y se extingue a primeros de octubre: la prensa española sólo informa desde el 23 de julio hasta el 19 de septiembre. He aquí, resumida por períodos de diez días, esa información: escasa, inexacta y orientada como podrá verse.

23 DE JULIO A 3 DE AGOSTO

23 DE JULIO: *Cifra* (agencia oficiosa): «Los conflictos han comenzado el 18 de julio en la mina Llamas. El número de huelguistas es de cinco mil en las cuencas del Caudal y del Aller.» *Arriba* (falangista): Ataca la falta de «formalidades legales» en que incurrían los huelguistas.

24 DE JULIO: *Nueva España* (Oviedo, falangista): Editorial en que se insiste en la falta de «formalidades». No ve justificación a la huelga. Teme sirva para precipitar la crisis de la industria asturiana de la hulla.

1 DE AGOSTO: *Pueblo* (Órgano de los Sindicatos Verticales): Editorial acentuando la necesidad del «diálogo»: «Han de ceder obreros y patronos para que todo pueda dirimirse por el cauce legal». Notas de la agencia *Cifra* dando noticias parciales de la huelga y anunciando que empiezan las clausuras gubernativas y reaperturas semanales de los pozos.

Durante estos diez días la prensa española insiste en los siguientes puntos: Falta de formalidades legales por parte de los

mineros. Opinión pública desfavorable a la huelga. Los mineros son contrarios a la huelga pero están «manejados» por unos cuantos que reciben consignas del exterior. Todos los días se insiste en la tendencia a la normalidad.

4 DE AGOSTO A 14 DE AGOSTO

4 DE AGOSTO: *Ecclesia* (Órgano nacional de la Acción Católica): Insta a sacerdotes y seglares a lanzarse a una acción decidida por el progreso de los obreros españoles.

11 DE AGOSTO: *Nueva España* (Oviedo, falangista): Editorial insistiendo en el carácter político de la huelga: «El gobierno no puede ceder al manejo de unos cuantos porque ha de mirar el bien de todos los españoles». Si los obreros quieren pedir mejoras, que lo hagan mediante nobles discusiones en las empresas.

13 DE AGOSTO: *Arriba* (falangista): Crónica de Oviedo: «Tres mineros se cansan de la huelga. Han comenzado a trabajar en una obra de la plaza de la Escandalaria». *La Voz de Asturias* (Oviedo): Móviles extralegales en la huelga, que no tiene carácter laboral. El conflicto perjudica a la economía asturiana y pone en peligro la industria minera.

La agencia *Cifra* publica notas, cada vez más espaciadas, diciendo que la huelga se extiende a la cuenca del Nalón y que la situación se normaliza en el Caudal y el Aller. Anuncia huelgas de bajo rendimiento en ciertos pozos del Nalón.

15 DE AGOSTO AL 25 DE AGOSTO

15 DE AGOSTO: *Cifra*: «Normalidad absoluta en las cuencas del Caudal y del Aller y en «La Camocha» (Gijón).»

20 DE AGOSTO: *Spanish Economic* (Editado en Madrid): Los mineros no dan razones de su abandono del trabajo. Señala el bajo índice de votantes en las últimas elecciones sindicales en la cuenca minera. Raíz profunda del conflicto: perspectivas técnicas no favorables a la extracción del carbón. La huelga cesará dentro de dos o tres semanas.

23 DE AGOSTO: *A.B.C.* (monárquico): Urge una planificación general de la producción, modernizar la maquinaria y cerrar las explotaciones no rentables.

El Comercio (independiente, Gijón): Artículo de su director, don Francisco Carantofa. «Los conflictos que se desarrollan en Asturias (sobre cuyo confuso fondo y desarrollo resulta casi imposible opinar con conocimiento de causa) tienen como secuela que vayan oyéndose voces en favor de una solución no «asturiana» del problema del carbón: el cierre de las minas... «Habrá quien pida ahora para Asturias normalidad laboral. Pero sólo es una premisa secundaria, aunque imprescindible. Asturias y su futuro no pueden salvarse sólo con la normalidad laboral. Hace falta audacia, imaginación y coordinación. Colaboración de esfuerzos. Sólo con ello se podrá ganar una batalla que tal como está ahora planteada da la impresión de estar casi perdida, sin que esto, por lo que se oye y por lo que se lee, parezca preocupar a nadie demasiado en Asturias». (Este ha sido el artículo más sensato y objetivo de los publicados por la prensa española.)

25 DE AGOSTO: *La Vanguardia* (Barcelona): No hay motivos laborales para que continúen las huelgas. Los mineros tampoco lo ven claro. Se han dejado de producir doscientas cincuenta mil toneladas de carbón (ciento setenta y cinco millones de pesetas). Se ha tenido que importar por valor de trescientos millones de pesetas. En salarios se han perdido cuarenta y ocho millones de pesetas. Los agitadores han hecho acto de presencia.

La agencia *Cifra* publica notas cada vez más espaciadas y monótonas. Habla de cierres y reaperturas de pozos. Parece querer cansar a la opinión pública dando la impresión de que la entrada de los obreros a los pozos o la no entrada no obedece a ninguna lógica, sino a caprichos de los mineros.

Durante estos diez días la prensa insiste en los siguientes puntos: Los motivos son extralaborales. El conflicto perjudica a la economía nacional y asturiana. Inconsciencia de los mineros. El conflicto va siendo vada vez menos agudo. Tendencia a la normalidad. (La tendencia a la normalidad es el *leit motiv* que ha empleado la agencia *Cifra* desde su primera información.)

26 DE AGOSTO AL 5 DE SEPTIEMBRE

27 DE AGOSTO: *Cifra* Se han clausurado las minas «inactivas» del Nalón y La Camocha. Los huelguistas ascienden a trece mil ciento cuarenta y cinco. La huelga se extiende a León.

28 DE AGOSTO: *Cifra*: Situación estacionaria. En León se clausuran dos pozos.

29 DE AGOSTO: *Cifra*: Reanudación del trabajo en los talleres de la Minero-siderúrgica de Ponferrada. En los demás situación estacionaria.

30 DE AGOSTO: *Cifra*: Situación estacionaria en Asturias. El Gobierno civil anuncia que las clausuras no impiden a los mineros incorporarse; serán fijados días de apertura y se abrirán los pozos si se presentan suficientes mineros al trabajo. En León se han cerrado varios pozos.

1 DE SEPTIEMBRE: *Cifra*: Se clausura la fábrica de briquetas de los talleres Minero-siderúrgicos de Ponferrada. Pozos clausurados en León.

3 DE SEPTIEMBRE: *Cifra*: Se abren nuevos pozos. Un editorial dice: «La autoridad no abre los pozos por debilidad, sino para dar facilidades».

Spanish Economic (editado en Madrid): Recoge los datos de *La Vanguardia* del 25 de agosto y comenta: «Hoy lógicamente esas cifras han aumentado. El gobierno levanta el lock-out cuando se presenta un minero al trabajo».

4 DE SEPTIEMBRE: *Cifra*: Leve mejora en Ponferrada. *Ya* (católico). Crónica: Los mineros trabajan en sus pequeñas haciendas o en otras cosas. Hay pocos mineros «profesionales». La situación exige una planificación total. *Nueva España* (falangista, Oviedo): Editorial: No es un conflicto social, sino político. Los mineros se dejan llevar. Están engañados. *La Región* (Oviedo, falangista): Extenso artículo de inspiración oficial en el que se hace un llamamiento a los obreros para que vuelvan al trabajo en los pozos que han sido abiertos. Pero considera que este paso

no debe ser interpretado como un signo de debilidad por parte de las autoridades, «sino como defensa de la clase obrera que, después de todo, es la que más sufre como consecuencia de la falta de ingresos». El llamamiento promete protección a todos los que temen volver al trabajo, porque la seguridad personal en España está garantizada «desde el momento en que vivimos en un país que ha luchado heroicamente para conseguir sus libertades.»

5 DE SEPTIEMBRE: *Cifra*: Amplia relación de pozos abiertos y cerrados en Asturias y León.

Durante estos diez días la información se caracterizó por notas casi diarias de la agencia *Cifra*, sin explicar las causas de la huelga.

6 DE SEPTIEMBRE A 19 DE SEPTIEMBRE

6 DE SEPTIEMBRE: *Cifra*: «El lunes se volverán a abrir los pozos».

7 DE SEPTIEMBRE: *Cifra*: Reuniones conciliatorias entre empresarios, trabajadores y sindicatos en Fabero (León).

10 DE SEPTIEMBRE: *Cifra*: Tras la reapertura de ayer lunes, la situación se normaliza.

11 DE SEPTIEMBRE: *Cifra*: Tendencia a la normalidad en León.

12 DE SEPTIEMBRE: *Cifra*: Aumenta la normalidad en Asturias y León.

14 DE SEPTIEMBRE: *Cifra*: Tendencia a la normalidad. Se espera que el lunes sea total la normalidad en todas las minas.

19 DE SEPTIEMBRE: *Cifra*: Normalidad en Asturias donde sólo mil mineros han dejado de incorporarse al trabajo. Muy limitadas las incorporaciones en «La Camocha» (Gijón). Tendencia a la normalidad en León.

A partir de esta fecha la prensa española no vuelve a publicar ninguna noticia sobre la huelga. La opinión pública, a través de la prensa, se ha quedado con la incógnita de qué habrá pasado en León, en «La Camocha», con los mil mineros no incorporados, etc.

Un alto funcionario del Ministerio de Información comentaba a fines de septiembre: «No publicamos más información porque las huelgas ya no son noticia».

LA PRENSA VISTA POR LOS MOVIMIENTOS OBREROS CATÓLICOS: «En cuanto a la prensa española, ha actuado como en anteriores conflictos de importancia, o sea acabando por reconocer su existencia, después de dejar pasar un lapso de tiempo muy importante, y ya desbordada por la extensión de las noticias, tanto en Asturias como en el extranjero.

»Según la prensa nacional —que dio noticias del conflicto a los dieciocho días de iniciarse— éste se produjo por abuso de autoridad de un mando de una empresa. La única reivindicación obrera como causa de los sucesivos paros, según la prensa nacional en sus comunicados oficiales, es la petición de una mayor grati-

ficación en la paga del 18 de julio. Esta prensa ignora todas las demás peticiones de los mineros, incluso aquellas que fueron formuladas ante las jerarquías del Sindicato.

«En lo que también está de acuerdo la prensa es en acusar «a fuerzas ignoradas o por lo menos que no es posible localizar personalmente, que son las que mueven el tinglado de estos conflictos laborales, seguramente con el propósito de hacer fracasar el convenio colectivo»; y, como dicen, «en los medios laborales parece evidente que con esta actitud se intenta perturbar el desarrollo de las negociaciones para el convenio colectivo provincial en las minas de hulla, cuya iniciación inmediata se ha anunciado.»

«Es extraño que diga esto la prensa nacional cuando la realidad es que la huelga empezó mucho antes que esta misma prensa anunciase que iban a comenzar las negociaciones para un convenio colectivo.

«También la prensa nacional está de acuerdo en decir que los mineros —y solamente ellos— están fuera de la ley; también afirman que pueden estar seguros de que cobrarán con carácter retroactivo un suplemento en concepto del 18 de julio. Se ve que están muy enterados de lo que se va a dar a los obreros aun antes de empezar el convenio.

«Todos los comentarios aparecidos han sido de ataque a la posición de huelga de los obreros, y sin ninguna justificación para éstos, en los primeros días, hasta el día 26 en que se produce un repentino viraje en los comentarios que viene a echar la culpa de la huelga a la falta de «relaciones humanas» e invita a todos al «diálogo».

«Es de observar que cuando se dice algo del conflicto en un periódico local o nacional, también lo dicen los demás y cuando calla también lo hacen los otros. Que cuando alguien suaviza la postura de acusación a los obreros, también el mismo criterio se impone a toda la prensa nacional. Es decir que no hay más que un solo criterio, y un solo silencio, todo esto obedeciendo a órdenes. La misma actuación se observa en la Radio Nacional y la T.V.

«Particularmente ofensivo ha sido el comentario sobre la huelga publicado por el periódico falangista de Oviedo *La Nueva España* diciendo que esta huelga «ha sido provocada por la hartura y embriaguez de la gente». Lenguaje que traspasa los límites de lo legal.»

(Informe de los Movimientos Obreros de Acción Católica. De la J.O.C. de Asturias a la Comisión Nacional. 26 de julio.)

NOTA. — «La objetividad informativa es algo que no pertenece al reino de lo humano... Mientras que la vieja libertad de prensa planteaba el problema como una defensa de los ciudadanos y del derecho a la información frente al Estado, la nueva libertad ha de plantearse como una defensa de los individuos frente a la propia información». (Del discurso pronunciado por don Manuel Fraga Iribarne, Ministro de Información, el 19 de noviembre de 1963 en la Facultad de Derecho de Sevilla.)

«Se mantiene una rígida censura: es un monopolio estatal la información» (De la carta que más de 600 sacerdotes y seminaristas vascos enviaron a los Padres Conciliares el 29 de septiembre de 1963 y que se distribuyó en la Basílica de San Pedro).

IV. — REPRESION DE LAS HUELGAS

La acción de la policía y de la guardia civil empezó a ser dura a partir de los últimos días del mes de julio, distinguiéndose, entre todos, por su crueldad el capitán de la guardia civil don Fernando Caro Leyva y el sargento del mismo cuerpo Pérez, así como los inspectores de la brigada social de Oviedo, señores Sevilla y Ramos.

Las primeras noticias de la acción del capitán Caro circularon en Madrid a primeros de septiembre. Al parecer, su actuación fue objeto de discusión en Consejo de Ministros antes de que fuera entregada al señor Fraga Iribarne la famosa «carta de los intelectuales».

Muchos documentos, entre ellos la misma carta, han circulado denunciando hechos y señalando nombres de torturados. No podemos reproducirlos aquí, por lo que nos limitaremos a una exposición sucinta de la represión ejercida contra los mineros asturianos, según fuentes documentales dignas de toda confianza (1).

HASTA EL 26 DE JULIO

«Esta acción de la policía gubernativa no ha sido muy diferente de la que conocíamos en anteriores ocasiones; detenciones a las tres de la madrugada en la noche del 24 al 25 de seis obreros de la «Nueva Montaña», sin que se supiese dónde se encontraban varios días después de su detención. Detención de otros ocho mineros el día 26 por policías pistola en mano, según dicen, en un bar de Mieres. Estos obreros estaban escribiendo solicitudes de regreso a las empresas de donde fueron despedidos, pero ponían condiciones laborales. El día 27 fueron puestos en libertad. El mismo día 26 tienen en prevención varias horas a dos obreros de la mina «Dominica», de los cuales uno es jurado de empresa y el otro enlace sindical. También se detiene a un obrero de la mina «Escribana» del que no se conoce filiación o actividad alguna. Un obrero muy representativo y con prestigio, de una mina en paro, ha desaparecido sin que se sepa nada de él. Se sabe de varios, que se dice fueron interrogados en locales de la policía a quienes se sometió a brutales amenazas corporales y también a posible deportación. A los militantes y consiliarios del Movimiento Obrero Cristiano se les han seguido los pasos, incluso hasta en los locales de la Iglesia. Un posible conato de manifestación fue disuelto por la policía secreta, que fue tras los grupos de obreros casi un kilómetro. Estos obreros de las minas de Figaredo habían acudido delante de la empresa para buscar información sobre un posible cambio de postura en la dirección. El día 25 de julio se celebró en el Seminario Metropolitano de Oviedo un acto público con motivo de la clausura del Consejo Nacional de las J.O.C., con la presencia del arzobispo coadjutor de la diócesis, del obispo de los movimientos sociales de A.C. y de monseñor Cardijn, como fundador de las J.O.C. En estos actos había policías de la brigada social. También se presentaron en un jeep guardias armados y uniformados, los cuales

(1) Remitimos en todo caso al lector a los números 19 y 20 del *Boletín Informativo* del Centro de Documentación y Estudios, en los que se recoge un historial completo de la cuestión

por exigencias de las personalidades de la Iglesia hubieron de abandonar el seminario.»

(Del informe de los Movimientos Obreros de Acción Católica, 26 de julio.)

A PARTIR DE AGOSTO

«Como entretanto la marea no remitía (se refiere a la última semana de julio), entró en escena el Ministerio de la Gobernación y se acabaron las «contemplaciones». El gigantesco aparato represivo del «orden público» se puso a funcionar a plena máquina. La estaca gubernativa por un lado y el agotamiento de los huelguistas por otro decidieron el final del conflicto...»

(Del informe de la F.S.T., 10 de octubre.)

Según fuentes al parecer fidedignas el principal ejecutor de la represión en Asturias ha sido el capitán de la guardia civil don Fernando Caro Leyva, de 28 años, natural de Melilla, hijo de un coronel de regulares, con destino en Málaga y trasladado a Sama de Langreo a primeros de agosto. Uno de sus auxiliares, famoso por su crueldad, fue el cabo Pérez, de origen gallego, y hoy ascendido a sargento.

Las torturas inflingidas por el capitán Caro y el sargento Pérez provocaron el escrito de los 102 intelectuales, más tarde ratificado por 188, pidiendo al ministro de Información, señor Fraga Iribarne, información sobre el caso. El ministro de Información negó las torturas y admitió sólo que dos mujeres habían sido rapadas. La ligereza con que el señor Fraga admitía tal hecho y sus comentarios humorísticos sobre el mismo causaron indignación en todo el país.

Los intelectuales fueron primero encausados por delito de «difusión de noticias falsas o tendenciosas» por el juzgado n.º 18 de Madrid. Al inhibirse éste, se les ha abierto expediente por el juzgado nacional de propaganda ilegal —juzgado n.º 13 de Madrid—, donde se les instruye un proceso por delito de «propaganda ilegal.» El cambio de calificación parece constituir un reconocimiento oficial de que lo expuesto por los 102 intelectuales no era «falso» ni «tendencioso».

En ese mismo juzgado especial de propaganda ilegal se sigue el sumario núm. 23/63 incoado por dicho juzgado contra treinta y nueve mineros por el supuesto delito de «propaganda ilegal», en virtud de inhibición de la jurisdicción militar en favor de la ordinaria. He aquí una nota resumen de dicho sumario:

Los encartados son los siguientes: Sinesio Díaz Palacio, Antonio Paredes Fernández, José Navarro Varela, José Cuesta García, Faustino Rodríguez García, Oscar Castaño Braña, Nicolás Corte Antuña, José María Iglesias Campal, César Fernández Fernández, Honorato Martínez Borbón, José García González, Manuel Cobos Alcalde, Julián Pérez García, Jesús Ramos Teba, Manuel Menéndez Menéndez, Manuel Graña Fernández, Ignacio Sanmartín, Arsenio Díaz Muñiz, Ángel Delgado Suárez, José Alvarez Pérez, Luis Nora Alvarez, Vicente Baragano García, Antonio Vázquez García Alfredo Pérez Pérez, Ramón López Vega, Francisco González García, Manuel Antuna Neira, Francisco Tobío García, Antonio López López, José Alvarez Pérez, Constantino Pérez Martínez, José González León, Vicente Sánchez Díaz, Manuel Orbiz Pérez, Faustino Menéndez Sánchez, Amalio Braña Fernández, Je-

rónimo Fernández Terente, Juan Díaz Zapico y Julio González Diego, los cuales fueron detenidos en las distintas cuencas mineras de Sama de Langreo, Mieres, etc., de la provincia de Asturias en los primeros días del mes de agosto pasado y fueron llevados a la comisaría de Oviedo donde permanecieron durante varios días siendo allí sometidos a las más crueles torturas. Estas han consistido en palizas con látigos o con porras de goma, así como puñetazos, patadas, bofetadas y en general todo género de golpes, que han determinado que la mayoría de los procesados hayan padecido lesiones de diversas categorías; incluso alguno ha quedado sordo y otros han perdido temporalmente la razón. Simultáneamente sufrían toda suerte de injurias y coacciones a lo largo de los días que eran indebidamente detenidos en la Jefatura Superior de Policía.

En el sumario más arriba indicado constan las indagatorias y las declaraciones de dichos procesados, los cuales han manifestado toda la serie de torturas y malos tratos de que han sido objeto por parte de la guardia civil y la policía. En dichas declaraciones se hacen constar también los nombres de los que con más ensañamiento se dedicaron a las torturas y vejámenes, cuales son el capitán CARO, el sargento PEREZ y el inspector de policía de Oviedo señor RAMOS. La mayor parte de los citados procesados se encuentran enfermos de sílisis en mayor o menor grado, ya que todos llevan trabajando en la mina de diez a veinticinco años.

Según sus declaraciones, las huelgas que motivaron tal represión no tienen otro origen que el deseo de estos hombres de conseguir un nivel de vida más humano, protección contra la enfermedad profesional antes aludida, la recta aplicación de las disposiciones relativas al retiro por enfermedad y su lucha por conseguir unos sindicatos donde realmente estén defendidos sus intereses como tales mineros.

En la actualidad están esperando ser juzgados por la Audiencia Provincial de Oviedo. Mientras tanto, continúan en la Prisión Provincial de Carabanchel, de Madrid.

Documentos relativos a la Organización Sindical y a las huelgas

Hemos realizado una selección de textos, extrayendo los párrafos más significativos de los mismos. Estos textos demuestran: 1.º Que la Organización Sindical Española —sindicatos únicos y obligatorios— es un mero instrumento del Estado. 2.º Que contra estos sindicatos se han alzado todos los obreros, sea cual sea su tendencia. 3.º Que los obreros españoles, en especial aquellos encabezados por los grupos católicos, han intentado solucionar sus problemas por medio de la llamada «legalidad sindical». 4.º Que la actuación de los sindicatos oficiales durante la última huelga asturiana ha sido de abstención, cuando no de oposición contra los trabajadores. 5.º Que el abandono de la «legalidad», ya que ésta no sirve para nada, es la consecuencia más clara que ha sacado la clase trabajadora después de su experiencia en las huelgas asturianas. Añadimos una somera recopilación de la legislación antihuelguística española.

I. — LA ORGANIZACIÓN SINDICAL: SINDICATOS VERTICALES, OBLIGATORIOS Y UNICOS

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES:

«El sindicato vertical es una corporación de derecho público que se constituye por la integración en un organismo unitario de todos los elementos que consagran sus actividades al cumplimiento del proceso económico, dentro de un determinado servicio o rama de la producción, ordenado jerárquicamente bajo la dirección del Estado.» «El Sindicato vertical es un instrumento al servicio del Estado, a través del cual realizará principalmente su política económica.»

(Fuero del Trabajo, Ley Fundamental del Reino. 9 de marzo de 1938.)

«La ley asegura la subordinación de la Organización sindical al Partido, ya que éste solo puede comunicarle la disciplina, la unidad y el espíritu necesarios para que la economía nacional sirva a la política nacional.» (Preámbulo). «La Delegación Nacional de Sindicatos de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. asume la jefatura de esta comunidad nacional sindicalista y ejerce sus funciones ordenadoras a través de los sindicatos nacionales y de las centrales nacionalsindicalistas en las diversas clases territoriales.» (Art. 2.º). «El mando de todos los

servicios políticosociales de la comunidad nacionalsindicalista se ejercerá por el Delegado Nacional de Sindicatos a través de un organismo central.» (Art. 6). «El estatuto de cada sindicato nacional será aprobado por el Mando Nacional del Movimiento a propuesta de la Delegación Nacional de Sindicatos.» (Art. 11). «El Jefe de cada sindicato nacional será nombrado por el Mando Nacional del Movimiento a propuesta de la Delegación Nacional de Sindicatos.» (Art. 12) «El Jefe, a quien corresponde la plena autoridad y responsabilidad en la dirección del sindicato, estará asistido por las jerarquías que el estatuto de cada uno determine. Sus titulares serán designados por la Secretaría General del Movimiento a propuesta de la Delegación Nacional de Sindicatos de F.E.T. y de las J.O.N.S.» (Art. 13). «Todos los mandos de los sindicatos recaerán, necesariamente, en militantes de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. que funcionarán respecto a los mandos políticos del Partido con la subordinación que establecen los estatutos del mismo.» (Arts. 19 y 20).

(Ley de Bases de Organización Sindical, 6 de diciembre de 1940.)

LA UNIDAD SINDICAL:

«Tres son los principios que inspiran la Organización nacionalsindicalista prevista por el Fuero del Trabajo, reflejo fiel de la Organización Política del Nuevo Estado: Unidad, Totalidad y Jerarquía. Habrá, pues, según el precepto del Fuero un solo orden de sindicatos, en los cuales serán encuadrados todos los factores de la economía por ramas de producción o servicios.» (Preámbulo). «La Organización Sindical de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. es la única reconocida con personalidad suficiente por el Estado, quien no admitirá la existencia de ninguna otra con fines análogos o similares, para hacer llegar hasta él las aspiraciones y necesidades que en el orden económico y social sean sentidas por los elementos productores de la nación, y es a su vez el vehículo por el que llegan hasta éstos las directrices económicas de aquél.» (Art. 1).

(Ley de Jefatura del Estado de 20 de enero de 1940.)

LA ORGANIZACIÓN SINDICAL Y EL PARTIDO

«La Delegación Nacional de Sindicatos será conferida a un solo militante y su orden interior tendrá una graduación vertical y jerárquica a la manera de un ejército creador, justo y ordenado.»

(Decreto de reorganización de F.E.T. y de las J.O.N.S., de 31 de julio de 1939, art. 30.)

II. — TEXTOS SOBRE LA LUCHA POR LA LIBERTAD SINDICAL

Declaración conjunta de la C.I.O.S.L. (Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres) y de la C.I.S.C. (Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos). Bruselas, 23 de diciembre de 1960:

«Denuncian en particular el supuesto movimiento sindical español, que no es en realidad sino un instrumento del partido en el poder para controlar a los trabajadores.»

Programa mínimo de la Alianza Sindical:

Ley de asociaciones que asegure la libertad sindical y política de todos los ciudadanos (punto 1.º). Reconocimiento del derecho de huelga para obreros, empleados y funcionarios, incluso en aquellas manifestaciones de la economía que hayan sido nacionalizadas (punto 3.º). La adhesión a los sindicatos será voluntaria y libre para cada hombre (punto 22).

NOTA. — La Alianza Sindical quedó constituida el 23 de mayo de 1961. La integran las organizaciones clásicas del sindicalismo: U.G.T. —Unión General de Trabajadores—, C.N.T. —Confederación Nacional del Trabajo— y S.T.V. —Solidaridad de Trabajadores Vascos—. En octubre de 1962 la C.N.T., la U.G.T. y la S.O.C.C. de Cataluña firman el acuerdo de «Alianza Sindical Obrera de Cataluña»: «Esta Alianza está vinculada a la Alianza de carácter nacional, aunque gozará de amplia autonomía dentro de su marco de acción. (Punto 2 del Acuerdo.)

Declaración conjunta de las H.O.A.C. (Hermandades Obreras de Acción Católica), H.O.A.C.F. (Hermandades Obreras de Acción Católica Femenina), J.O.C. (Juventudes Obreras Católicas) y J.O.C.F. (Juventudes Obreras Católicas Femeninas) como movimientos apostólicos de la Iglesia, ante los conflictos laborales:

Derecho de asociación: Por imperativos de derecho natural y bien común se ha de reconocer de manera práctica y eficaz el derecho de los trabajadores a fundar y dirigir libremente asociaciones que defiendan sus legítimos intereses (punto 3). **Huelga:** La huelga debe ser enjuiciada a la luz del bien común y, naturalmente, de la caridad y de la justicia. Por principio no puede condenarse. Cuanto mayores sean los obstáculos para ir a la huelga, tanto mayor es el deber del legislador de ofrecer garantías que aseguren más eficazmente la solución de los conflictos laborales.

NOTA. — Esta declaración fue impresa en Madrid el 8 de mayo de 1962, en plena huelga asturiana. Su difusión fue prohibida por la Jerarquía y las octavillas en las que estaba impresa intervenidas por la policía. Los Consiliarios Nacionales de las organizaciones firmantes no pudieron decir misa durante algún tiempo en la diócesis de Madrid-Alcalá por prohibición del entonces Patriarca de las Indias y obispo de la diócesis, Dr. Eijo Garay. Los dirigentes nacionales de las H.O.A.C. —don Teófilo Pérez Rey— y de las J.O.C. —don José María Azola— fueron multados con 50.000 pesetas.

De la carta que la Federación Sindical de Trabajadores (adherida a la C.I.S.C.) envió, en nombre de los obreros españoles, al Papa Pablo VI:

«Dirigimos esperanzadamente nuestra súplica en favor de la clase obrera española, privada en la práctica de los más elementales derechos humanos, *carente de libertad sindical, entre otras libertades fundamentales*, mal retribuida y peor respetada en su dignidad personal...» «Los trabajadores somos los únicos que carecemos de iniciativa privada —nuestra economía es liberal capitalista— y de libertad para organizar y gobernar nuestras asociaciones, y los únicos también que no tenemos reconocido el derecho de la propiedad —la propiedad más sagrada de los tra-

bajadores: la de sus propias facultades laborales— puesto que se nos niegan los instrumentos indispensables para unas negociaciones abiertas y libres de nuestras condiciones de trabajo. Los salarios los fija el Estado y los convenios colectivos tienen que hacerse forzosamente a través de los sindicatos falangistas —dependientes del Estado— e intervenidos por el Ministerio de Trabajo, sin más posibilidades de discusión. Los conflictos laborales se resuelven invariablemente por la intervención inmediata de la fuerza pública, deteniéndose a los líderes obreros, unas veces deportados, otras encarcelados, *pero casi siempre maltratados...*» «Se nos ha privado de los medios para explicar públicamente nuestras opiniones y reivindicaciones y, en cambio, a la menor tensión laboral somos objeto de las mayores calumnias, humillaciones y falsedades por parte de la prensa, de acuerdo con las consignas oficiales. Siempre somos comunistas o «agitadores al servicio de los enemigos extranjeros...» «La sindicación al sindicato único es obligatoria. La cuota sindical se nos quita del salario antes de que pase a nuestras manos. Los sindicatos españoles están organizados de acuerdo con las ideas del totalitarismo fascista y no son más que un monopolio sindical al servicio de los políticos falangistas —cuyos mandos les están reservados en exclusiva por la ley— para el control y opresión de todos los trabajadores...» «Es sorprendente que en un Estado que se dice «oficialmente católico» llamarse sindicalistas cristianos constituya un delito y el propio sindicalismo cristiano tenga que desarrollarse en la clandestinidad.»

NOTA. — Esta carta fue entregada por el Comité Nacional de la F.S.T. al Nuncio de Su Santidad en España, monseñor Antonio Riberi, en Madrid a 21 de junio de 1963.

De la carta enviada por más de seiscientos sacerdotes vascos a los padres conciliares, 29 de septiembre de 1963:

«El sindicato, único, establecido y controlado por el Estado, para su servicio, no es libre ni representa a las clases trabajadoras.» «La huelga es declarada ilegal, como principio de gobierno; si se produce, es reprimida con dureza.»

Principios-posiciones actuales de la S.T.V. (Solidaridad de Trabajadores Vascos):

«La base de la acción es la lucha organizada y solidaria de las masas laboriosas. En ellas ocupa lugar preferente la huelga, expresión y escuela genuina de la conciencia sindical.»

De las Reivindicaciones generales de todas las minas en huelga (los llamados «Treec Mandamientos»):

«1.º Que tengamos un Sindicato o Sindicatos más eficaces, para lo cual es necesario renovar la estructura de los mismos.»

De la octavilla repartida por la Oposición Sindical Obrera en la cuenca minera de Asturias:

«Los trabajadores estamos dispuestos a luchar por un sindicato independiente en el que tengan cabida todos los trabajadores, cualesquiera que sean sus opiniones políticas y sus creencias

religiosas... Hagamos la huelga política por... —Sindicato independiente. Derecho a la huelga.»

NOTA. — La Oposición Sindical Obrera es de inspiración comunista. Esta octavilla fue repartida alrededor del 23 de julio. Pocos días después la policía detenía a 48 miembros de la Oposición Sindical, habiéndoseles encontrado una multicopista. A nuestro conocimiento, por lo menos veinticinco de esos cuarenta y ocho, se encuentran detenidos en la prisión madrileña de Carabanchel y a disposición del Juzgado Especial n.º 13.

Manifiesto de la U.G.T. repartido en julio:

«Defendamos nuestros intereses. Si nosotros mismos no lo hacemos está seguros de que ni la llamada «justicia social», ni el «paternalismo» patronal, se preocuparán de nuestra situación. Las ventajas que consigamos serán fruto de nuestra propia acción para obtenerlas. La ocasión se nos presenta con motivo de la paga extraordinaria que se nos «concede» este mes. Las pagas extraordinarias no deben seducirnos. Tenemos nuestras propias reivindicaciones bien justificadas que plantear. Entre otras: *Salarios mínimos* para los peones: interior de mina, doscientas pesetas por día. Exterior, ciento setenta y cinco pesetas por día. *Pensiones*: mínimo diario, cien pesetas por día. *Vacaciones*: tres semanas anuales como mínimo. *Pagas extraordinarias*: dos pagas equivalentes a una mensualidad cada una. *Otras reivindicaciones inmediatas*: escala móvil de salarios. Inmediato regreso de los deportados. Derecho de huelga. Abolición de la cuota sindical obligatoria. Libertad sindical para todos. Que sean anulados los convenios colectivos existentes y que no se confeccionen otros en tanto no puedan participar en su elaboración verdaderos y legítimos representantes de los trabajadores.»

NOTA. — Este manifiesto, dirigido «a los trabajadores asturianos», fue repartido a primeros de julio por los militantes de la U.G.T., quienes le pegaron en las paredes de las casas en varios pueblos de las cuencas del Caudal y del Aller.

III. — LA LUCHA DENTRO DE LA LEGALIDAD

Al comenzar el conflicto asturiano, el periódico falangista *Arriba* escribía: «Ahora acaba de plantearse en Asturias un conflicto laboral que afecta a cinco millares de mineros de las cuencas del Aller y el Caudal. La información que sobre el mismo se ha podido obtener —remitimos al lector a las noticias de las agencias periodísticas— indican que el paro se ha planteado con tal urgencia y precipitación, que ni siquiera ha habido tiempo material para apurar los trámites más elementales que las normas legales establecidas prevén.»

En realidad, las críticas de *Arriba* no son exactas. El día 20 de julio los enlaces de los obreros que se encontraban en huelga a consecuencia de los incidentes ocurridos en la mina «Llamas» (de la empresa Nueva Montaña Quijano, S.A.), situada en Ablaña, en la cuenca del Caudal, redactaban unas reivindicaciones que el 22 de julio de 1963, sus representantes sindicales presentaron al Vicesecretario Nacional de Ordenación Social, señor De las Peñas. Estas reivindicaciones recibieron posteriormente el nombre de «los

Trece Mandamientos», con el que se las conocía popularmente en todas las cuencas mineras.

«Reivindicaciones generales de todas las minas en huelga. — Reunidos los representantes sindicales de todos los productores, que a su vez fueron informados por la opinión general de todos los mineros, éstos plantearon una serie de reivindicaciones ante el Vicesecretario de Ordenación Social:

- 1) Solidaridad con los mineros de Nueva Montaña.
- 2) Que termine la deportación de los mineros asturianos.
- 3) Gratificación del 18 de julio, Navidad y 1.º de mayo y que estas pagas extraordinarias sean de una mensualidad.
- 4) Algunos problemas cuya solución se eterniza; la Reglamentación del año 46 pide a gritos una actualización: en ella hay discriminación entre personal obrero y empleados; así como pagas extraordinarias, vacaciones, antigüedad y otros puntos tales como sanciones leves, etc.
- 5) Asimismo, en la huelga del pasado año se hicieron promesas que no se cumplieron: en Oviedo los señores Solís y Redondo prometieron la *revalorización de todas las pensiones* y hasta ahora sólo se revalorizaron las de la Caja de Jubilaciones, a las que alcanza el decreto de principios del presente año sobre tope de pensiones por accidentes. Pero ¿y las otras pensiones?, ¿y los pensionistas por accidente de antes del 1 de enero de 1963?
- 6) Inclusión de primas en la categoría de salarios.
- 7) Silicóticos de primer grado (cobrar el promedio de los costeadores de rampa).
- 8) Organigrama, clasificación profesional. Cubrir plazas vacantes por concurso. Distribución de puestos apropiados para incapacitados en empresas, ayuntamientos y otros organismos.
- 9) Que los riesgos del trabajo, enfermedad, accidentes, jubilación, etc., sean pagados al cien por cien.
- 10) Mejoriar las atenciones del Seguro de Enfermedad, principalmente plena libertad en la elección de médicos y, para éstos, libre recetación de medicamentos.
- 11) Que tengamos un sindicato o sindicatos más eficaces, para lo cual es necesario renovar la estructura de los mismos.
- 12) Que no se prive de vale de carbón a los jubilados cuando éstos se dediquen a otras actividades buscando un complemento a sus pensiones, hoy deficientes o miserables.
- 13) Opinión de los trabajadores es que algunos de los puntos enunciados son de fácil planteamiento y esperan una respuesta a los mismos en la postura actual.»

A 22 de julio de 1963

NOTA. — Estas «Reivindicaciones generales de todas las minas en huelga» nunca fueron contestadas. El Sindicato se inhibió. El Gobierno convirtió un problema laboral en un problema de orden público. Las detenciones sucedieron a las detenciones. Ya se ha explicado cómo se hicieron tristemente famosos el capitán Caro y el sargento Pérez. (Al primero le dieron los mineros una paliza en un baile de Mieres, al que asistía de paisano; lo cual provocó su traslado. Más tarde parece ser que el capitán y el sargento fueron arrestados).

Mientras los mineros asturianos continuaban la huelga, los trabajadores bilbaínos —que habían organizado manifestaciones pa-

cificas— intentaban también luchar por medios legales. El 16 de julio de 1963 dirigían una carta al Delegado Provincial de Sindicatos, al Gobernador Civil y al Obispo de Vizcaya, cuyos párrafos principales reproducimos:

«La Comisión delegada por la inmensa mayoría de los trabajadores de Vizcaya, y de acuerdo con el concepto unánime de todos ellos, hacemos constar que la clase trabajadora a la cual estamos orgullosos de pertenecer, no se resigna al silencio, y que está dispuesta a afrontar todos los riesgos y sacrificios que fueran necesarios, hasta conseguir que sus legítimos derechos lesionados no sean reivindicados, y a demostrar su enérgica protesta, al ver fallidas las promesas que en su día nos fueron comunicadas...» «Nuestra postura viene determinada únicamente por el deseo de que la justicia sea restablecida en nuestros compañeros de trabajo, y que se tomen las medidas pertinentes para que no puedan ser nuevamente violadas en el futuro. Todo ello, totalmente al margen de otros intereses de cualquier clase, y por consiguiente desautorizamos el uso que se haya hecho o pueda hacerse de nuestra actitud, por grupos o partidos de la índole que sean, para sus propios compañeros y no en beneficio de la clase obrera.»

(Los trabajadores de Vizcaya explican a continuación como a raíz de las huelgas de 1962 muchos compañeros fueron despedidos maltratados y desterrados, sin que mediara juicio, ni acto de conciliación —«cosa que no sucede con el más vulgar ratero»— y que ellos «entienden que el trabajador debe ser en primer lugar el más respetado, pero jamás la víctima, como sucede en la actualidad»; explican también que, como aún quedan cinco empresas en donde los desterrados no han sido readmitidos «y los patronos no han cedido en su intransigencia, a pesar de la promulgación decretada por el Consejo de Ministros, en el cual se consideraba que no habiéndose dado el caso de ruptura de contrato de trabajo ordenaba el ingreso de todos los perjudicados», decidieron boicotear las elecciones sindicales. Efectivamente, sólo votaron un siete por ciento de los trabajadores inscritos.)

«Por todo lo relacionado deseamos que se vean cumplidas las siguientes conclusiones, por ser a nuestro entender de plena justicia:

1.º Que en el plazo de diez días a partir de la entrega de este escrito sean incorporados a sus puestos de trabajo todos los afectados que aún no han sido admitidos.

2.º Que se use la misma fuerza que se empleó para despedirlos, y si es necesario sean castigados los jefes de empresa que no cumplan las disposiciones que fueron emitidas por el Consejo de Ministros, y al mismo tiempo sufran la pena correspondiente todos aquellos que sin juzgar a los trabajadores decidieron fuesen desterrados, encarcelados y despedidos de sus respectivas industrias.

3.º Nuevas elecciones sindicales una vez llevado a efecto su ingreso, por no considerar válidas las actuales, dado que a los impuestos no se les puede considerar dignos representantes, salvo raras excepciones, y el papel que los elegidos puedan desempeñar no creemos que sea bueno para nadie.

4.º Garantías para todos los elegidos en casos de emergencia o cosa análoga.

«Todos estamos interesados en la existencia de un orden social y la autoridad en mantenerlo; mas este orden no puede darse

más que en una situación y un clima de justicia que es lo que solicitamos.»

NOTA. — Este escrito, que había sido precedido por otros y apoyado más tarde por diversas manifestaciones silenciosas, no obtuvo contestación. Los trabajadores despedidos continuaron sancionados. Hoy se encuentran detenidos en la prisión de Soria veintidós obreros bilbaínos —entre ellos siete militantes de los movimientos católicos— que formaban parte del Comité de Ayuda a los Huelguistas de Asturias. El número de expulsados es de cincuenta y dos.

IV. — ACTUACION DE LOS SINDICATOS VERTICALES DURANTE LA HUELGA

A. — JUICIO DE LA OPOSICION

Del informe de los movimientos obreros de Acción Católica. 26 de julio de 1963:

«Lo que resalta más en el mutismo oficial es el no definirse ni a favor ni en contra. Tampoco defiende a los huelguistas de los ataques de la prensa. Aunque en estas ocasiones no se hizo como el pasado año, en los conflictos de agosto, en que la jerarquía de los sindicatos fue el máximo fiscal de los trabajadores en huelga. Se pueden fijar las causas de la extensión de los conflictos en dos hechos:

1.º No haber dejado reunirse a los trabajadores y a sus representantes en la Delegación de Sindicatos de Mieres, evitando un diálogo donde algunos obreros representativos querían entenderse con las empresas. De haberse producido sin el consentimiento del sindicato, los obreros se hubieran colocado fuera de la ley, lo que les exponía a posibles sanciones gubernativas.

2.º El haberse cerrado el Sindicato oficial en un rigorismo legalista, suprimiendo toda posibilidad de entendimiento y de que fueran planteadas las reivindicaciones más concretas que expusieron ante la jerarquía sindical los representantes de los trabajadores.»

De la Carta de los sacerdotes de la cuenca del Nalón al obispo de Oviedo:

«Si la finalidad de los sindicatos es, según la doctrina de la Iglesia, la de representar y defender los intereses de los miembros representados y ser instrumentos de concordia y de paz, su escasa eficacia para solucionar los conflictos justifica la desconfianza de los trabajadores. No hay duda de que la Organización sindical está desprestigiada entre los obreros, siendo necesario buscar la razón de esta realidad.»

«Landeyan» (órgano informativo de la S.T.V.). Año LIII, L.D. 10:

«Utilizados los exiguos recursos que el Régimen nos concede, los cuales ha quedado demostrado una vez más no sirven sino para poner en evidencia el fracaso de las instituciones laborales y sindicales franquistas, ya que están al servicio del capital y sus lacayos, poniéndose de manifiesto nuestra orfandad y demostrándonos que el Régimen no entiende otro lenguaje que el desprendido de las posiciones de fuerza...» «Los trabajadores de Euzkadi

conocen suficientemente, igual que los mineros, la inutilidad del sindicato vertical.»

Del informe de la F.S.T., 10 de octubre de 1963:

«Los sindicatos se han mantenido mucho más reservados y recelosos que en ocasiones anteriores. Saben que no gozan de la confianza de nadie, los obreros los rechazan, los patronos los desprecian tranquilamente y muchos ministros no los toman en serio, les molesta que metan las narices en todo para nada...» «Desde luego no han dado la razón a los trabajadores, antes bien han obstaculizado sus reuniones, negando locales sindicales o impidiendo, por todos los medios, toda acción para que el conflicto tomara un carácter legal en cierto modo. Su mayor interés ha sido que se cumplieran antes que nada las leyes en vigor que prohíben la menor manifestación de huelga...» «La postura ha sido, primero vuelta al trabajo para tener derecho luego a dialogar; es decir, la típica postura gubernamental; olvidándose que ello es lo que han venido haciendo durante veintiséis años los trabajadores españoles sin ningún resultado...» «Pero al mismo tiempo que mantenían silencio sobre el fondo de los problemas planteados por los huelguistas y procuraban que la voz de los interesados no llegase demasiado lejos, intentaban desviar la atención en sentido anticlerical, repitiendo un método que dio buenos resultados antes de la guerra civil: substituir la lucha social por la lucha antirreligiosa. El ensayo corrió a cargo de los mandos políticos —los únicos que en realidad mandan en el sindicato—. Así, por ejemplo, el delegado local de Pola de Laviana dijo, refiriéndose a las octavillas de «Oposición Sindical Obrera» (comunista): «Esto ha salido de la sacristía.»

B. — CRITICAS DE LOS «HOMBRES DEL 18 DE JULIO»:

Del informe del señor Labadie Oterín, presidente del Conpenio Colectivo de la Hulla Asturiana, al señor Solís Ruiz, Ministro-Secretario General del Movimiento y Delegado Nacional de Sindicatos. Septiembre de 1963:

«Mientras las fuerzas de oposición se ven favorecidas por el mantenimiento de la iniciativa, la Organización sindical ha perdido fuerza y prestigio, atada a la servidumbre política del gobierno y utilizada por éste, más como instrumento que como vía de acceso a las inquietudes de los trabajadores...» «El sindicato es débil y su vinculación gubernamental le priva de recursos dialécticos para enfrentarse a las fuerzas de oposición que operan frente a él...» «Los conflictos laborales se han producido, incluso cuando se apoyaban en reivindicaciones justas, al margen de los sindicatos oficiales, que se han visto en una posición incómoda ante los trabajadores...» «Hay una cierta unanimidad en ciertos sectores en sacar la conclusión de que la mayor responsabilidad de estos conflictos laborales compete a la Organización sindical y al Movimiento...» «En el orden interno será necesario que la línea representativa o electiva adquiera la preponderancia que debe, subordinándose la línea política, que hoy dirige prácticamente la Organización, a los intereses de aquélla...» «En el orden externo debe cambiar la actitud sindical ante la administración, dejando de ser un dócil instrumento a su servicio...» «Es preciso otorgar a la actual Organización sindical una función dinámica y no estática, de lucha y no de conformismo, de dialéctica y no

de componenda...» «Con sindicatos del Movimiento, es decir de él dependientes orgánica y políticamente, sólo lograremos que se desprestigien mutuamente una y otra organización ante los trabajadores si no somos capaces de dotarles de fuerza y poder bastante...» «Es necesario que el Régimen deje de considerar a los sindicatos del Movimiento como un aparato burocrático a su servicio, al que se le permita de vez en cuando discutir en asambleas cuestiones más o menos teóricas o llenar las plazas de las ciudades y pueblos en las conmemoraciones políticas.»

NOTA. — Don Francisco Labadie Oterín pertenece a la vieja guardia de la Falange, durante siete años ha sido gobernador de Asturias y durante diez presidente del Instituto Nacional de Previsión. Es consejero nacional del Movimiento. Extractos de este informe se incluyen al final como Apéndice.

De la carta que cincuenta y dos personalidades de Falange enviaron al Ministro-Secretario General del Movimiento, señor Solís Ruiz, el 30 de octubre de 1963:

«El sindicalismo vertical se ha visto postergado por el gobierno e inoperante ante los trabajadores...» «El problema, pues, está planteado por un capitalismo fortalecido y robustecido económica y financieramente, con sus dirigentes introducidos en los puestos clave del Estado y de la Administración, con todos los resortes de la propaganda en sus manos y con una fuerza pública bien armada y entrenada que, por razón de su propia esencia, ha de mantener el orden contra los sectores laborales del país...» «Si dentro del mundo político actual... los sindicatos quedan escindidos y por lo tanto en ínfimas circunstancias económicas para afrontar la lucha, si sus medios de propaganda son prácticamente nulos, ya que los que tenían propios, fueron incautados en nombre del sindicalismo vertical, y si el orden establecido es de perfil capitalista, sostenido por una fuerza pública cuyo deber esencial es mantenerlo, sin cauces legales para luchar por sus aspiraciones... ¿cuál puede ser el desenlace?, ¿una pasiva resignación (de los obreros)?, ¿pero será hacedero y mucho menos lícito que se resignen también ante el porvenir de sus hijos?...» «Queremos señalar claramente un hecho que alarma y acongoja nuestra conciencia: el clima de desaliento y sorda irritación que se está creando desde hace siete años en las masas populares y por añadidura una deprimente situación en la economía de los humildes, no dejando otro camino abierto que el del descontento y quizá el de la subversión...» «Si los trabajadores no encuentran por el camino legal la manera de dejarse oír y de intervenir en el futuro de la sociedad que se está formando, sólo la revuelta y el ataque les queda para que España y el mundo conozcan su disconformidad. Y es entonces inevitable la intervención de las Fuerzas de Orden Público...» «Pero estos primeros choques no son sino el preludio de los siguientes. ¿Se extrañará alguien si algún día los trabajadores contestan con violencia a las violencias recibidas...» «Creemos que es fácil advertir que si el gobierno continúa con una política que juzgamos equivocada y en lugar de dialogar con el mundo del trabajo por medio de las realizaciones sociales, se sitúa a los trabajadores en posición de entenderse con la fuerza pública, pronto estaremos ante el hecho de que los trabajado-

res se enfrenten materialmente a los representantes de la autoridad.»

NOTA. — Encabezaba la lista de firmantes de esta carta don Luis González Vicén, líder de la llamada «Falange de izquierda» y presidente del Círculo «José Antonio». Firmaban además nueve procuradores en Cortes, dos jefes nacionales de sindicatos, varios consejeros nacionales del Movimiento y diversos miembros del Consejo Nacional de la Vieja Guardia de Falange.

De la «Hoja Informativa» de la Agrupación de antiguos miembros del Frente de Juventudes de Asturias. Septiembre de 1963 (falangistas jóvenes):

«Una vez más el problema de las huelgas ha vuelto a manifestarse en las cuencas mineras, donde aún subsisten viejos problemas que el gobierno debiera afrontar decididamente poniendo a contribución todos los medios de que dispone. Es ahora precisamente cuando vuelven a oírse con insistencia voces timoratas que claman por el mantenimiento a ultranza de un orden social, al que nosotros nada tenemos que objetar en términos generales. Sin embargo, creemos que en esta difícil coyuntura no está de más recordar una frase de José Antonio, que habrá de servir para refrescar la memoria de algunos espíritus conservadores: «PRE-FERIMOS EL DESORDEN A LA INJUSTICIA». Dejamos a cada cual que extraiga sus propias conclusiones.»

V. — EL ABANDONO DE LA LEGALIDAD

«Landeyan» (órgano informativo de la S.T.V.). Año LII, L.D. 11:

«Hemos agotado durante dieciséis meses (se refiere al problema de los cincuenta y dos obreros deportados en las últimas huelgas de 1962) todos los recursos «dícitos» y el Régimen se siente incapaz de dar solución al problema, contemporizando con el inhumano capital. El clamor popular no penetra por sus «encegados oídos» sencillamente porque *el Régimen es ilegal en su origen y desarrollo*, por tanto fue y sigue siendo antipopular y anti-obrero...» «Los trabajadores hemos dado pruebas de que deseamos ser legales. Hemos formado la comisión obrera con las mejores intenciones y la lección aprendida después de todo es una: la legalidad resulta estéril con el vigente Régimen...» «El Régimen no quiere ilegalidad ni legalidad: quiere silencio...» «Si observamos la conducta de esos magníficos militantes obreros que son los miembros de las J.O.C. o de las H.O.A.C. vemos que actúan legalmente, pero al no ser las J.O.C. ni las H.O.A.C. cuerpos orgánicos con objetivos sindicales sus militantes lo hacen aisladamente, sin fuerza, luchando muchas veces en un mar de incomprensiones, es decir que agotados los recursos legales, que resultan ineficaces, quedan igualmente impotentes, desorientados...» «Igualmente muchos obreros se tienen planteado el mismo dilema, pero sin tomar la decisión, sin encontrar el UNICO MEDIO que existe en esta circunstancia: que es la clandestinidad...» «El *sindicalismo libre* democrático dentro del Estado español se desarrolla en la clandestinidad, y es dentro de ella como debemos construirlo por ser el UNICO MEDIO real a nuestro alcance, para hacerlo vigoroso, dinámico, acometedor. El trabajador demócrata, el sindicalista libre debe buscarlo y encontrarlo.»

Del informe de la F.S.T., 10 de octubre de 1963:

«La legalidad practicada durante veintisiete años sin ningún resultado positivo... Forzosamente los trabajadores tienen que intentar nuevos métodos para hacer valer sus derechos.»

VI. — LEGISLACION ESPAÑOLA SOBRE LA HUELGA

A. — ANTECEDENTES

Código penal de 1870: Art. 556. — «Es delito contra la propiedad el coaligarse con el fin de encarecer o abaratar abusivamente el precio del trabajo o regular sus condiciones, siempre que la coligación haya empezado a efectuarse.»

Circular del 20 de junio de 1902: Esta circular interpreta el art. 556 del Código penal: «En suma, ni ante el Derecho racional ni ante la jurisprudencia de nuestro primer Tribunal, las simples coligaciones y huelgas de trabajadores en que no se produzcan violencias ni amenazas, que son la forma ordinaria de exteriorizar el abuso, no determinan materia de responsabilidad material criminal. Si, pues, en uso de la facultad que reconoce el art. 13 de la Constitución y cumplido lo que dispone la ley de Asociaciones, los trabajadores se asocian y coligan para fin tan humano como el de mejorar las condiciones de trabajo con que atienden al diario sustento, la asociación es perfectamente lícita y si produce la huelga o la abstención colectiva del trabajo se ejercita un Derecho que no puede ser cohibido ni sometido a juicio mientras no surja la excepción que para el abuso, es decir, la violencia y la amenaza, establece el art. 556 del Código penal.»

Ley del 27 de abril de 1909: «Tanto los patronos como los obreros pueden coligarse, declararse en huelga y acordar el paro para los efectos de sus intereses respectivos, sin perjuicio de los derechos que dimanen de los contratos que hayan celebrado. Las Asociaciones legalmente constituidas pueden formar o sostener coligaciones, huelgas o paros, pero no pueden obligar a los asociados a adherirse a la coligación, huelga o paro, por medios atentatorios al libre ejercicio de sus derechos. Los asociados que no se conformen con los acuerdos acerca de una coligación, huelga o paro, pueden separarse libremente de la Asociación, sin incurrir por esta causa en responsabilidad de ningún género para con la misma, salvo los compromisos de carácter civil contraídos. Cuando las Asociaciones formen o sostengan coligaciones, huelgas o paros, han de hacerlo con arreglo a la legalidad vigente, y, en su consecuencia, sus miembros no pueden emplear violencias ni amenazas, ni ejercer coacciones bastantes para compeler o forzar el ánimo de obreros o patronos en el ejercicio libre y legal de su industria o trabajo. Tampoco está permitido turbar el Orden Público o formar grupos con el propósito reconocido de imponer violentamente a alguien la huelga o el paro o de obligarle a desistir de ella. Las huelgas o paros deben anunciarse a las Autoridades con ocho días de anticipación, cuando tiendan a producir la falta de luz o de agua o suspender el funcionamiento de los ferrocarriles, y asimismo cuando por la huelga o paro hayan de quedar sin asistencia los enfermos o aislados de una población. Este plazo será de cinco días si las huelgas o paros tienden a suspender el funcionamiento de los tranvías, o si, a consecuen-

cia de ella, todos los habitantes de una población han de quedar privados de algún artículo de consumo general y necesario. En estos casos, al anunciar a las Autoridades la huelga o paro, hay que poner en su conocimiento la causa que las motiva.»

B. — LEGISLACION DEL GOBIERNO DEL GENERAL FRANCO

Decreto del 9 de marzo de 1938 (Fuero del Trabajo): Declaración XI. — 1) La producción nacional constituye una unidad económica al servicio de la Patria. Es deber de todo español defenderla, mejorarla e incrementarla. Todos los factores que en la producción intervienen quedan subordinados al supremo interés de la Nación.

2) Los actos individuales o colectivos que de algún modo turben la normalidad de la producción o atenten contra ella, serán considerados delitos de «lesa patria».

3) La disminución dolosa del rendimiento en el trabajo será objeto de sanción adecuada.

Ley del 29 de marzo de 1941 (Ley de seguridad del Estado). Recoge sus preceptos el Código Penal del 23 de diciembre de 1944:

Artículo 222. — Serán castigados como reos de sedición:

1) Los funcionarios o empleados encargados de todo género de servicios públicos y los particulares que por su profesión prestaren servicios de reconocida e inaplazable necesidad, que, con el fin de atentar contra la seguridad del Estado, de perturbar su normal actividad o de perjudicar su autoridad o prestigio, suspendieren su trabajo o alteraren la regularidad del servicio.

2) Las coligaciones de patronos dirigidas a paralizar el trabajo.

3) Las huelgas.

Ley del 30 de julio de 1959: Ley de orden público: Art. 1.º. — El normal funcionamiento de las instituciones públicas y privadas, el mantenimiento de la paz interior y el libre y pacífico ejercicio de los derechos individuales, políticos y sociales, reconocidos en las leyes, constituyen el fundamento del Orden Público.

Art. 2.º. — Son actos contrarios al Orden:

a) ...

b) Los que alteren o intenten alterar la seguridad pública, el normal funcionamiento de los servicios públicos y la regularidad de los abastecimientos o de los precios prevariándose abusivamente de las circunstancias.

c) Los paros colectivos y los cierres o suspensiones ilegales de empresas, así como provocar o dar ocasión a que se produzcan unos y otros.

Decreto del 21 de septiembre de 1960. Sobre rebelión militar, bandidaje y terrorismo: Art. 20. — Serán considerados reos del delito de rebelión militar:

a) Los que difundan noticias falsas o tendenciosas con el fin de causar trastornos de Orden Público interior, conflictos internacionales o desprestigio del Estado, sus Instituciones, Gobierno, Ejército o Autoridades.

b) Los que por cualquier medio se unan, conspiren o tomen parte en reuniones, conferencias o manifestaciones, con los mismos fines expresados en el número anterior.

Podrán tener tal carácter los planteos, huelgas, sabotajes y demás actos análogos cuando persigan un fin político o causen trastornos graves al Orden Público.

Decreto del 20 de septiembre de 1962. Sobre conflictos colectivos de trabajo: Art. 1.º. — 1) Las Magistraturas de Trabajo, además de la competencia que tienen atribuida en el art. 1.º del Texto Refundido de Procedimiento Laboral sobre los conflictos individuales, tienen también competencia para conocer, resolver y ejecutar sus decisiones en los conflictos colectivos de trabajo.

Art. 5. — En supuestos en que la situación de conflicto carezca de fundamento laboral que directamente afecte a quienes son parte del mismo, o cuando se produzca con inobservancia de los procedimientos previstos por este decreto, y ocurra una vez dictadas las decisiones de la Autoridad Laboral o de la Jurisdicción del Trabajo, o se plantee durante la vigencia de un Convenio Colectivo que afecte a una sola empresa, se remitirán las actuaciones a la autoridad gubernativa, sin perjuicio de la aplicación, en su caso, de las sanciones previstas por la Ley y Registro de las Delegaciones de Trabajo.

2) En cualquier caso, la Autoridad Gubernativa podrá adoptar las medidas urgentes que el mantenimiento del Orden Público aconseje, conforme a la Legislación.

Decreto 140-1963, del 17 de enero de 1963. Sobre Procedimiento Laboral: Art. 93. — La facultad rescisoria a que se refiere el artículo 76 del texto refundido de la ley de contrato del trabajo del 26 de enero de 1944, podrá ser efectuada por las empresas sin más requisito formal que comunicar por escrito al trabajador el despido, haciendo constar la fecha y hechos que lo motivaron.

Esta facultad podrá también ser ejercitada, con los mismos requisitos formales, respecto de los trabajadores que hayan participado en conflictos colectivos del trabajo con inobservancia de las normas legales vigentes.

Art. 99. — Por excepción, cuando el despido haya sido motivado por la supuesta participación en un conflicto de inobservancia de las normas legales vigentes, si aquél se declara improcedente, se concederá en todo caso, al empresario, la opción entre la readmisión y la indemnización, salvo que la sentencia declare que el trabajador no ha tenido participación alguna en el conflicto, cuyo supuesto corresponderá a este derecho de opción, si así se procediera en relación con el número de trabajadores de la empresa.

Informe Labadíe Otermin

Don Francisco Labadíe Otermin, de la vieja guardia de la Falange, ha sido durante siete años Gobernador Civil de Asturias y durante diez presidente del Instituto Nacional de Previsión. En la actualidad es Consejero Nacional del Movimiento. En plena huelga fue nombrado presidente del Convenio Colectivo para la hulla asturiana.

En septiembre de 1963 el señor Labadíe presentó, en su calidad de consejero nacional, un amplio informe al señor Solís, Ministro Secretario General del Movimiento y Delegado Nacional de Sindicatos, sobre el problema asturiano en su triple aspecto económico, social y político.

Dada la indole de este libro blanco —que investiga sobre todo las causas políticas de las huelgas mineras—, hemos prescindido del detallado análisis que el señor Labadíe hace de la estructura de la minería asturiana. Las ciento veinte páginas del informe las hemos reducido a unas cuantas, procurando sobre todo conservar las relacionadas con los aspectos políticos y sociales de la cuestión. El interés de este informe, aparte de que constituye el análisis más detallado (si bien parcial y limitado en sus conclusiones dada la ideología falangista de su autor) que existe sobre las huelgas de Asturias, radica en que su autor es persona de lealtad no dudosa a los «principios del 18 de Julio».

Para mí aparece claro que los aspectos laborales de la cuestión, son sólo una manifestación —acaso la más llamativa, por ser utilizados como pretexto casi siempre en los conflictos de los trabajadores— de unos graves problemas que afectan a todo el sector y aun a la política nacional, y que no pueden aquellos, por tanto, ser abordados en justicia, y con una garantía de pacificación social, dentro de lo humanamente posible, más que encuadrándolos en un conjunto de medidas que a corto plazo unas, y a plazo más largo otras, vayan acercando distancias, corrigiendo estructuras y modificando los actuales datos del problema, a fin de llevarlo a un nuevo planteamiento institucional.

A nuestro juicio, en la actual situación confluyen una serie de factores económicos, sociales y humanos, y políticos, que deben ser cuidadosamente analizados, y que si no se intenta con la necesaria decisión corregir, irán, cada uno por su propia naturaleza, y todos juntos o separadamente, ocasionando un agravamiento progresivo de la situación actualmente planteada.

Limitar el problema a una sola cuestión policial y por tanto al restablecimiento del orden perturbado, satisfaciéndonos con ello,

sería torpe e insuficiente, y mucho más grave que las huelgas mismas, con serlo mucho, habría de ser para nosotros, que en los medios responsables del país se creyera que obedecen sólo a un estado de indisciplina y descontento que hay que tratar por los clásicos procedimientos de tales situaciones.

Por el contrario debe ser reconocido como muy grave el hecho de que cada vez las huelgas sean más frecuentes, reflejando un estado de subversión en aumento, muestra, de una parte, del envalentonamiento de la masa minera y, de otra, de la falta de eficacia de las medidas gubernativas adoptadas para corregir la situación, naturalmente, porque el problema no es sólo gubernativo.

EL CONFLICTO

A nuestro juicio, en la génesis y planteamiento del actual conflicto laboral intervienen varias causas profundas, independientemente de los pretextos declarados para formularlo. Entre ellas las más importantes son las siguientes:

Primero: El relajamiento general de la disciplina, en el que influyen entre otras razones: la posición de fuerza del minero por exceder la oferta de trabajo a la demanda y escasear por tanto los trabajadores; la exención del servicio militar, que les impide tener una conciencia de disciplina, respeto a la jerarquía y servicio a la Patria; la propia dureza de la profesión, acrecentada por una falta de formación social, moral y cívica, que les lleva a una vida desarreglada e irregular; las influencias de corrientes de oposición fomentadas desde el exterior por las consignas de Radio España Independiente, la prensa clandestina y el contacto con los emigrantes a Francia y Bélgica principalmente, y desde el interior por fuerzas que gozan de total impunidad, como son las de las J.O.C. y H.O.A.C. —cuyo periódico, en uno de los últimos ejemplares llegados a Asturias en el período de iniciación de las huelgas, destacaba en grandes titulares las mejoras obtenidas por los campesinos en Andalucía «con sólo dos días de huelga», por ejemplo—, así como otros movimientos católicos, como las Hermandades de Trabajo, que según su propio periódico *Más* cuentan en la cuenca minera con más de cinco mil afiliados, y por último, sumado a todas estas razones, la creencia de que el gobierno no puede a estas alturas emplearse contra ellos en un alarde de fuerza.

Segundo: Que frente a esta impunidad de las organizaciones obreras católicas, tras las que indudablemente se escudan organizaciones subversivas que hacen su propio juego, se ha de poner de relieve un descrédito total del sindicalismo oficial como organización, salvando las personas que lo representan, que gozan a título particular, en muchos casos, de la adhesión y simpatía de los trabajadores. La bandera de la oposición, que resulta difícil negar a los mismos trabajadores afectos, se apoya en «la docilidad gubernamental de los sindicatos», que son considerados como instrumento exclusivo del gobierno.

Todo ello compone un cuadro general de oposición al Régimen, que no es posible compensar por la inexistencia de una masa importante de adhesiones entre los trabajadores mineros, aunque se cuenten entre ellos valiosos elementos adictos.

Ante todo esto, las medidas adoptadas para encauzar el conflicto y contenerlo, han adolecido, quizá, de falta de coordinación,

con lo que la iniciativa se ha mantenido lamentablemente en manos de las organizaciones más o menos comunistas o izquierdistas y de los nuevos líderes sociales mencionados.

Los sectores de oposición y los líderes naturales han utilizado la actitud de los trabajadores tratando de obtener el máximo rendimiento político del conflicto, y las empresas, por su parte, en general, han mantenido una actitud expectante, esperanzadas en que ello sirviera igualmente para obtener un apoyo económico y político del gobierno que les permita enfrentar a largo plazo los problemas derivados del carbón. Pero en definitiva, una y otra actitud, como ya hemos señalado, tienen raíces profundas, que son objeto de estudio en la segunda parte del informe.

MANO DE OBRA

El problema que plantea la situación y disponibilidad de la mano de obra es particularmente grave, dado que la naturaleza de las explotaciones requiere un empleo de ésta en mayor cuantía que en las explotaciones europeas.

Durante el período de escasez de carbón el minero fue un trabajador privilegiado al que, no obstante someterse a una rígida disciplina —que por otra parte él no tenía voluntad manifiesta de alterar por el reciente recuerdo de la guerra— se le halagaba políticamente, disfrutando de salarios relativamente altos respecto a los demás trabajadores y de otros beneficios marginales. Fue aquella la gran época de los seguros sociales, que constituían una sugestiva novedad; de la exención del servicio militar; de los economatos —en una situación de escasez alimenticia para la restante población—; de la construcción de viviendas; de la Universidad Laboral, etc., que ofrecía un Estado generoso, pero políticamente fuerte, con resortes de autoridad prácticamente ilimitados.

El trabajo en las minas era, incluso, primado en el enganche y se produjo una intensa inmigración de mano de obra de otras regiones. Fatalmente, sin embargo, las modificaciones estructurales de la demanda han venido a coincidir con una elevación del nivel general de vida y una distensión política que ha alterado por completo los términos del problema.

La política social ha perdido su sugestividad al dejar de constituir novedad, y lo que entonces eran casi concesiones gratuitas, se consideran hoy por los trabajadores como obligación exigible. Como obra cumplida presenta a la vista más los defectos que las ventajas y, por sí solo un más alto nivel relativo de salarios, al aminorarse los otros incentivos marginales, como las viviendas y los economatos, no resulta ya suficientemente atractivo —a no ser que represente diferencias sustanciales sobre los demás—, resultándolo, en cambio, mucho más la comodidad de otros trabajos aunque sean peor retribuidos, y la emigración de los trabajadores a otros países europeos, donde la escasez de mano de obra se deja sentir igualmente.

La consecuencia es que la mano de obra ha dejado de ser abundante, la oferta de puestos de trabajo es hoy superior a la demanda y ello ha colocado a la mano de obra en una situación de predominio que, junto a la distensión política, debe estimarse como uno de los factores inmediatos directamente determinantes de las alteraciones laborales, al tranquilizar al trabajador sobre la dificultad de adoptar medidas como el despido o la

suspensión de contratos, que las empresas, dada la escasez de mano de obra, son las primeras interesadas en no desear mantener.

Ahora bien, cuanto más he ido profundizando en el análisis de los problemas y de sus implicaciones políticas, sociales y económicas, me iba apareciendo claro que sólo a través de una nacionalización de todo el sector hullero, semejante a la llevada a cabo en Francia, Inglaterra y Holanda, sería posible acometer todos los problemas planteados.

Sólo la nacionalización más o menos íntegra —pues acaso en ella puedan darse algunos grados, según más adelante veremos— poniendo en manos del Estado todos los recursos y los medios de acción, puede suponer una garantía de solución a largo plazo, y es ésta la que mueve este informe, que no me habría molestado siquiera en redactar si se tratara de acudir a parches de urgencia para salir del paso.

Comprendo perfectamente que la nacionalización de las minas es problema muy delicado, que sin duda ocasionará intensas reacciones en determinados sectores nacionales, y que está en contradicción con el aire de nuestra actual política económica, mas he llegado al convencimiento de que estas actitudes serían sólo teóricas y de que los empresarios y sus actuales accionistas, si se les garantiza una adecuada compensación, considerarían en el fondo muy ventajoso en su mayor parte poder librarse, en este momento, de una industria con incierto futuro y que sólo les proporciona, según ellos mismos, sacrificios y quebraderos de cabeza, para poder destinar los fondos que obtuvieran por la indemnización a otras inversiones más rentables, mientras que, por otra parte, los argumentos, tanto teóricos como prácticos, en favor de esta medida son, a mi juicio, lo bastante firmes como para justificar sin titubeos su adopción.

PROBLEMAS SOCIALES FALTA DE FORMACION BASICA

Durante una época, se le halagó políticamente como un elemento favorable para inclinar al minero a nuestro lado y, en parte, se obtuvo beneficio de su actitud, pues llevó a las filas sobre todo del Frente de Juventudes, muchachos sinceros que adquirieron allí una más sólida formación y pueden ser hoy, entre los elementos jóvenes de las minas, puntales responsables de una actitud consciente políticamente, pero no menos rebeldes que sus compañeros y acaso más, ante la injusticia, que sólo con una política sincera por nuestra parte pueden ser utilizables.

Ahora bien, esta política de halago se quedó en la superficie y no ha producido entre los mineros un verdadero proselitismo, permaneciendo como masa insolidaria y hostil frente al Régimen, de lo cual debe culparse a la falta de reformas profundas que respondieran al sentido de las palabras que con ellos se han empleado en las campañas políticas.

RELACIONES HUMANAS

En las empresas mineras asturianas, salvo excepciones, podemos afirmar que tales relaciones no existen en absoluto, en parte debido a la condición misma del trabajo.

Los mineros que trabajan en un pozo determinado, a muchos kilómetros algunas veces del centro en donde se encuentran las

oficinas de su empresa, no tienen la más remota noción de lo que puedan ser tales «relaciones humanas».

Ellos sólo conocen, algunas veces, a su ingeniero director, a su capataz (los ayudantes facultativos) y a sus vigilantes, nombre, en verdad, muy poco sugestivo para la práctica de esas relaciones y que habría que ir pensando en cambiar, y no sólo ocurre esto a los mineros en general sino incluso a sus enlaces sindicales, ya que, aunque los pocos que son del jurado de empresa se reúnen de cuando en cuando con su presidente, éste no suele ser, como debiera, el propietario de la mina o la persona más calificada de la misma, sino, muchas veces, un ingeniero de minas y no de los más representativos, y, naturalmente, ocurre lo mismo a la inversa, desgraciadamente.

Cuando utilizando los líderes sindicales se ha podido intentar una integración a través de los enlaces o jurados de empresa, han sido estas mismas las que han tratado de desnaturalizarlos y desvincularlos.

El personal técnico, en general, se integra por magníficos profesionales, pero en su mayoría no está preparado en el difícil arte de mandar hombres como seres humanos.

Al nivel de los mandos directivos superiores y gerentes, nos encontramos casi siempre al ingeniero, que en razón de su sistema de selección, participa de una conciencia de superioridad que resulta, probablemente, la menos adecuada para enfrentarse a trabajadores que, por su especial manera de ser, se sienten igualmente orgullosos de la suya.

Los trabajadores mineros se consideran, por su parte, mucho más componentes de una clase que de una empresa. Entre ellos la empresa no existe, por no haberse fomentado suficientemente sus lazos de afecto ni de interés, y ellos se sienten miembros de la «gente minera» y no de esta o de aquella empresa. Esto les hace responder con los demás ante cualquier requerimiento, antes que con la empresa, aunque estén mejor pagados que los mineros en huelga o sean aparentemente mejores las relaciones entre los trabajadores y la empresa.

INDISCIPLINA

Hemos oído mucho y leído en estos días, y ello es natural, que «es necesario restablecer la disciplina». Es evidente que se ha relajado la disciplina por una pérdida de miedo físico a la autoridad, tanto a la de la empresa como a la gubernativa, pero es que muchos de los que hablan de restablecer la disciplina piensan en la fuerza como único medio para hacerlo. Afioran la disciplina, la autoridad, pero impuesta por... la guardia civil.

El orgullo de clase que hemos señalado en los mineros, y que es acaso el único entre los trabajadores, se suma a la situación de predominio que hoy mantiene la mano de obra por su escasez, para fomentar la indisciplina. El hecho, ya señalado, de que el minero se encuentre exento del servicio militar, contribuye, dada la ausencia de formación básica de éste, a esa falta de sentido cívico, de disciplina, de responsabilidad y de respeto a la jerarquía y conciencia del servicio que se da a su trabajo. Pero igualmente contribuye a ello la distensión política y la facilidad de adoctrinamiento por elementos de la oposición clandestina o abierta, como es el caso de las J.O.C. y H.O.A.C., organizaciones ca-

tólicas en el trabajo, que gozan de total impunidad para sembrar entre los trabajadores, con el pretexto de apostolado social, actitudes de descontento.

¿Han subido los salarios en la proporción que lo han hecho los precios del carbón?

El precio del carbón en 1940, según v.m., era de cincuenta pesetas tonelada los granos y treinta y seis los menudos y en 1963, según v.m., de ochocientas sesenta pesetas los granos, ochocientas los menudos con siete u ocho por ciento de cenizas y seiscientas sesenta con diez a doce por ciento de cenizas, claro que oficialmente.

Según testimonios fidedignos, el precio de cincuenta a treinta y seis pesetas, según las clasificaciones, vigente en 1940 era el que regía en 1936. Si aceptamos para esas fechas las cifras de salario que daba José Antonio Primo de Rivera para el minero asturiano en 1937 de 17 ptas., con siete horas de trabajo, observamos que éstas suponen un treinta y nueve y medio por ciento de ese precio medio. Si aplicamos ahora el mismo porcentaje sobre los precios actuales, aceptando un precio medio de seiscientas pesetas por tonelada, veremos que el salario representaría doscientas setenta y tres pesetas. Si a este salario le decontamos lo que suponen las cargas sociales, que según las empresas representan las cifras del cien por cien del salario en mano, nos queda aún la cifra de ciento catorce pesetas, como salario de base —y estamos considerando el carbón a su precio más bajo— cifra muy superior a las setenta y tres pesetas que como hemos visto proponen las empresas en el Convenio Colectivo para los trabajadores. Así pues, vemos que los precios del carbón, aun habida cuenta de los otros costos, no guardan proporción con el nivel de salarios.

Los cien muertos en accidentes que anualmente se producen en las minas asturianas; las enfermedades profesionales que muchos de ellos padecen al final de su vida profesional cuando trabajan en el interior, son circunstancias que se deben tener muy presentes al valorar el trabajo de estos hombres.

B) RECOMENDACIONES PARA LA PROMOCION SOCIAL

- 1.ª Mejora del «Habitat».
- 2.ª Asistencia cultural y social.
- 3.ª Fomento del crédito personal.
- 4.ª Aplicación a todos los niveles de la cogestión empresarial.
- 5.ª Supresión de la exención del servicio militar.
- 6.ª Integración social de los trabajadores.

RESUMEN

Si los estudios sociológicos aplicados a la clase obrera europea han podido señalar que la falta de interés y apatía de los medios obreros de un alto nivel de vida no es necesariamente resultado del aburguesamiento, sino que debe buscarse en que «el interés por la vida política y social sólo puede crearse aumentando la utilidad de las participaciones políticas, sociales, sindicales», hemos de llegar por nuestra parte a la conclusión que de toda esta labor de promoción social que hemos venido comentando, debe incrementarse los niveles de participación e inte-

gración de los trabajadores desde la empresa y el sindicato, a los más altos planos de la responsabilidad política comunitaria.

LOS PROBLEMAS POLITICOS

1. — CRISIS DE ESTRUCTURAS.

Desde nuestra guerra hasta el año 50, más o menos, se ejerció sobre el minero una disciplina estricta. El Ejército y las fuerzas de orden público mantuvieron su presencia en las cuencas mineras, donde se encontraban acuarteladas fuerzas de regulares. El Estado se sentía entonces fuerte para mantener una rígida autoridad con total independencia de la situación exterior, pero a medida que la guerra se ha ido distanciando y que ha sido preciso buscar fuera de nuestras fronteras un reconocimiento hacia la convivencia política internacional, se ha ido operando una necesaria distensión interna que, en sí misma, es justa y objetivamente imprescindible y deseable, pero no ha ido acompañada del necesario fortalecimiento de las estructuras y las instituciones políticas, las cuales deben ir buscando en la autoridad representativa, de abajo arriba, la compensación de la distensión que se ha producido de arriba abajo.

Paradójicamente tenemos así que el reconocimiento y fortalecimiento exterior del Régimen, se ha efectuado a cambio de la renuncia a resortes de autoridad internos, lo que ocasiona un debilitamiento de fuerza en el gobierno, y aumento de la suya en la oposición. Pero este equilibrio se ha alterado sin que se haya producido su encuadramiento en un marco jurídico estable que operara su transferencia a las instituciones.

Todo esto ha hecho que la iniciativa política haya pasado en determinados problemas a grupos de oposición, con carácter subversivo unos, en contacto con el exterior, y de carácter confesional otros. Y a este respecto es interesante hacer notar que, en nuestra opinión, las consecuencias del fallo de estructuras que venimos señalando se extienden también a la propia Iglesia, en la que la organización oficial y la estructura jerárquica han quedado desbordadas por la situación de los nuevos sacerdotes jóvenes, cuya inquietud, de indudable buena fe, aunque pueda pecar de apresuramiento e irreflexión en el deseo de acercarse a un sector social durante mucho tiempo apartado de la Iglesia oficial, no encuentra, probablemente, en el esquema tradicional de la Iglesia española y su representación jerárquica, una línea de participación plena en esas exigencias que el nuevo tiempo les demanda, por lo que, aquí también, puede en cierto modo decirse que la jerarquía ha sido superada y desbordada por la realidad, y ello tal vez explica por qué, a veces, se hace para ella tan difícil imponer su disciplina.

Durante los años 40, la activa presencia de la victoria de las armas bastaba para sostener la fuerza y la autoridad moral del Régimen y sus instituciones, apoyadas en el prestigio personal del Caudillo. Pero a partir de esa fecha empiezan a pesar en la comunidad nacional nuevas generaciones o promociones no vinculadas sentimentalmente a este hecho y que requieren, por tanto, para prestar su adhesión —ya puramente intelectual— algo más que testimonios de autoridad. Nace entonces la conciencia de una vida institucional más representativa, que encuentra en su apoyo la necesidad de reforzar un reconocimiento exterior de nuestras razones e instituciones. Nos hallamos pues en pleno pro-

ceso de una fundamental crisis de las estructuras políticas básicas, y es preciso que completemos la evolución señalada hacia una mayor participación de los miembros de la comunidad en las instituciones y que el investimiento de su autoridad no nazca, como hasta aquí, de arriba abajo, sino de su amplio y abierto carácter representativo, de la adhesión que le preste el consenso general por vía de participación. Porque, en definitiva, no debemos olvidar, en este sincero análisis que estamos haciendo de las causas próximas y remotas de la distensión de la fuerza política del Régimen —visto sobre todo a la luz de los problemas de Asturias— que no cabe la menor duda de que la más importante de todas ellas es el hecho de que el propio Movimiento Nacional, como organización política activa y comunión de ideales por los que el pueblo accede al poder, ha perdido impulso y contenido político, porque no se ha operado una adaptación de sus funciones, y hasta de sus estructuras, en la vida del Régimen, a la circunstancia de hoy en nuestra relación con el mundo exterior, dejando un vacío que por nada ha sido llenado sino es por la oposición y los sustitutivos administrativos y económicos de la política. Porque, si hay algo cierto, es que en política no puede vivirse de las rentas y siempre, más que el pasado, lo que debe importar es el futuro.

2. — FALLO DE LAS ESTRUCTURAS SINDICALES

Entre todos los fallos institucionales señalados, el que, naturalmente, afecta de modo más directo a los problemas laborales, es el de la Organización sindical. Mientras las fuerzas de oposición se ven favorecidas por el mantenimiento de la iniciativa, ésta ha perdido fuerza y prestigio, atada a la servidumbre política del gobierno y utilizada por éste, más como instrumento que como vía de acceso de las inquietudes de los trabajadores.

El Sindicato es débil y su vinculación gubernamental le priva de recursos dialécticos para enfrentarse a las fuerzas de oposición que operan frente a él. La buena voluntad de su línea política se demuestra inoperante y se promueve la exigencia de una mayor representación. Los conflictos laborales se han producido, incluso cuando se apoyaban en reivindicaciones justas, al margen de los sindicatos oficiales, que se han visto en una posición incómoda ante los trabajadores. No obstante, hay una cierta unanimidad en determinados sectores en sacar la conclusión de que la mayor responsabilidad de estos conflictos laborales compete a la Organización sindical y a las organizaciones del Movimiento, y es curioso advertir que son precisamente esos sectores quienes más han contribuido, desde sus puestos de responsabilidad, a debilitar a estas organizaciones negándoles cualquier clase de ayuda efectiva que pudiera prestigiarlas políticamente y utilizándolas, en cambio, servilmente, en todos aquellos menesteres y ocasiones en que menos lucimiento político podrían obtener.

Si hemos de ser absolutamente consecuentes, debemos reconocer que la concepción sindical, tal como ha sido recogida en los principios programáticos del Movimiento y en sus Leyes Fundamentales, tanto en el orden de los principios económicos y sociales como en su mera estructura, responde en su desenvolvimiento y aplicación a lo que, quizá impropia y llamaba Estado Sindical, en los viejos textos consistía. Los sindicatos verticales, integrando obreros y patronos, fueron concebidos para

su desenvolvimiento en una sociedad nacionalsindicalista, en la que toda la ordenación económico-social, comenzando desde el nivel mismo de la empresa y acabando en la función económica del Estado, respondiera a los principios revolucionarios de las J.O.N.S. de Ramiro Ledesma y de la Falange Española de José Antonio.

Pero ¿responde la sociedad actual a estos principios? De todo aquel sistema es una realidad que se ha tomado la forma vertical de los sindicatos, pero hemos pretendido hacerlos funcionar en una sociedad todavía capitalista organizada según los principios de concurrencia espontánea de los factores de producción en el mercado y en la que, consecuentemente, la lucha social tiene su razón de ser. Entonces es lógico que exista una inadecuación entre estructura y realidad social; entre los principios sindicales y los propios del Movimiento y su ajuste a la economía y la política de la España de hoy. No podemos quejarnos, entonces, si en lugar de sustituir toda la vieja maquinaria económica, hemos cambiado sólo una pieza, concebida para su ajuste en otro aparato mucho más complejo, y nos encontramos al final con que ésta no funciona.

Una de dos: o adecuamos la Organización sindical al cuadro social imperante, o transformamos éste para hacerlo coincidir con ella. En el orden interno será necesario que la línea representativa o electiva adquiera la preponderancia que debe, subordinándose la línea política, que hoy dirige prácticamente la Organización, a los intereses de aquélla. En el orden externo debe cambiar la actitud sindical ante la Administración, dejando de ser un dócil instrumento a su servicio —como si se tratara única y exclusivamente de una especie de Departamento de Relaciones Públicas de la misma, en vez de exigente representante ante ella de la sociedad y que la fuerza sindical sea utilizada abiertamente cuando fuera preciso, ante el Estado, las Cortes, los Ayuntamientos y las empresas, dando toda su fuerza operativa a los enlaces sindicales y jurados, mientras éstas tengan la estructura capitalista de las sociedades anónimas, que todavía conservan.

Con sindicatos del Movimiento, es decir, de él dependientes orgánica y políticamente, sólo lograremos que se desprestigien mutuamente una y otra organización ante los trabajadores si no somos capaces de dotarlas de toda la fuerza y poder bastante. Así pues, si han de continuar siendo sindicatos del Movimiento, es necesario que el Régimen deje de considerarlos como un aparato burocrático, a su servicio, al que se le permite de vez en cuando discutir en asamblea cuestiones más o menos teóricas o llenar las plazas de las ciudades y pueblos en las conmemoraciones políticas. Si la política económica del Régimen ha de ser necesariamente la que hoy se sigue, entonces los sindicatos, a través de sus secciones sociales, deben llevar la iniciativa en las reivindicaciones de la clase trabajadora con todas sus consecuencias, sin permitir que otros desde fuera nos arrebatan esa bandera, preparando a nuestros propios líderes para esta grave responsabilidad sindical.

3. — EL PROBLEMA DE LA HUELGA.

En la raíz de todo esto existe una notoria inconsecuencia al desconocerse oficialmente que la huelga es una forma normal —aunque si se quiere excepcional— de la dialéctica social, acep-

tada internacionalmente en el mundo occidental, aunque estrictamente reglamentada.

Así, cuando un conflicto de esta naturaleza surge, los resortes legales operan como si ésta no existiera, y aunque se ha pretendido encauzar ello con el decreto del 20 de septiembre de 1962, la realidad de los actuales conflictos ha puesto de manifiesto que esas medidas, en lo laboral, resultan insuficientes.

El conflicto se origina con y sin nuestra voluntad de ignorarlo, y ocurre entonces que no estando capacitada la Organización sindical para plantearlo, se produce, lógicamente, al margen de ella. Mientras los resortes de orden público operaban preventivamente para impedirlo y existía una situación política que, en su conjunto, resultaba profiláctica anulando el brote de organizaciones de oposición, ésta, si surgía, se tenía de un matiz automáticamente político que bastaba para dar apoyo moral en la opinión pública a su represión. Desde el momento que esta profilaxis preventiva no puede actuar, y sería utópico retrotraernos a la situación de los años 40 para volver a emplear recursos de fuerza que supondrían un retroceso político, el ignorar la huelga como recurso de la dialéctica social, manteniendo al sindicato legalmente al margen de su iniciativa, resulta una incongruencia que lleva automáticamente al fomento del liderazgo de oposición. Así resulta que cada conflicto que se produce es un golpe mortal al prestigio de los sindicatos, que gasta fatalmente a sus mandos políticos y a sus representantes electivos, minando la distinta naturaleza representativa de ambos, y que deja sin contenido toda argumentación a favor de la responsabilidad representativa de la línea política que los dirige.

RECOMENDACIONES

Perfeccionamiento de las estructuras políticas

Es preciso comprender que sea cualquiera el éxito de las medidas anteriores, no desaparecerán con ellas las posibilidades de que sean planteados nuevos conflictos con cualquier pretexto que sirva para mantener actitudes políticas.

El plan parcial de desarrollo económico y social apuntado, debe ser completado, o mejor aún, basado, en un plan de desarrollo político que asegure el perfeccionamiento de nuestras estructuras políticas básicas, no ya sólo en lo que se refiere al problema de los trabajadores mineros en sí, sino a todos los españoles, pues se trata nada menos que de recuperar la iniciativa política y arrebatar banderas a los movimientos de oposición más o menos solapada, buscando en la conciencia sana del país una garantía de futuro y una confianza firme en las instituciones.

En este sentido, el minero asturiano es quizás un barómetro particularmente sensible al clima político, y su actitud de inconformismo, mantenida en abierta rebeldía durante estos últimos años, es un síntoma de una situación que sería locura ignorar y que requiere, por nuestra parte, la adopción de actitudes valientes y realistas.

La autonomía e independencia política de la Organización sindical respecto a la Administración, y su máxima amplitud representativa, que alcance plenamente la llamada línea política, es, a nuestro juicio, la única posibilidad de devolver a la Organi-

zación sindical su inicial prestigio y poder hacer de ella un instrumento sugestivo. El control del aparato sindical debe pasar a los mandos electivos y a los «asesores» y «secretarios» de la línea administrativa, como ocurre en todo el mundo, y desde ahora debemos preparar ya nuestros hombres para dar la batalla en este sentido y controlar la Organización sindical «desde dentro» y no desde arriba, como ha demostrado posible la experiencia de los sindicatos peronistas.

Reforma de la empresa

De todas ellas, consideramos como más urgente, a la vista de la experiencia de Asturias, donde existe un abismo total entre los trabajadores y la empresa, y donde se da una absoluta falta de conocimiento e integración entre sus componentes, la reforma social de la empresa, una reforma avanzada, que ha de contar necesariamente con los supuestos económicos, pero que ha de basarse imprescindiblemente en las razones sociales.

Enquadramiento jurídico de la huelga.

La huelga es, mal que nos pese, una institución internacional y una conquista de los trabajadores. Desconocer la realidad de su existencia es tan inútil como prohibir por decreto la aparición del sarampión. La única manera de controlar la huelga es la creación de condiciones sociales que la priven de argumentos, y su legalización, en última instancia, encuadrándola en un marco de garantías y condiciones jurídicas. Si restituímos a la Organización sindical su prestigio e iniciativa, y si fijamos el marco de legalidad en que la huelga pueda plantearse, podremos mantener a ésta bajo control, pero para ello es preciso que el gobierno comprenda que la huelga es una forma normal de la dialéctica del trabajo en una economía de mercado y que su aparición con más o menos frecuencia, al igual que todo el mundo —lo que no oculta por otra parte nuestra prensa, ni tampoco sería lógico, y representa por tanto una propaganda directa de la misma— no debe constituir ningún baldón o deshonor en la ejecutoria del Régimen, más que si no se le deja otra salida que adquirir carácter político automáticamente por el mero hecho de su planteamiento.

Debe señalarse igualmente la claridad y difusión que alcanzan las emisiones de Radio España Independiente. En toda la zona minera son ya proverbiales sus consignas y orientaciones, en particular en caso de conflicto, que sirven para alentar y mantener la moral de los huelguistas ya que no —tal vez sea excesivo atribuirle esa importancia— desencadenarlos.

Otros sectores de oposición proceden de fuerzas confesionales, principalmente H.O.A.C. y J.O.C., apoyados en un clero inquieto y posiblemente de buena fe en su vocación social.

Dos diferentes actitudes caben, a mi criterio, ante estos movimientos de oposición paralelos: respecto a los primeros, una información y control estricto de sus líderes, manteniendo bajo vigilancia a sus elementos más destacados y procurando cortar en su origen los contactos y la difusión de propaganda, con un más eficaz aparato policial. Y en cuanto a la radio, además de fomentar, como ya se ha dicho, la mayor difusión de la TV, situar con la profusión que sea necesaria, los aparatos de interferencia

que perturben de manera efectiva la difusión de las emisiones.

Integración en el futuro económico y político del país

Las instituciones deben encontrar su fuerza en el apoyo ascendente, de abajo a arriba, buscando su razón de ser en el consenso de la comunidad a través de la participación, y no sólo en el poder emanado de la figura y prestigio personal del Caudillo, que es, desgraciadamente, irreplicable e insustituible como tal, ya que si es incómodo dar poder a la Sociedad, democráticamente organizada, sería, en cambio, peligroso, por el vacío abismal que se crea, a la larga, el no dárselo.

Estos Convenios Colectivos son, en definitiva, una manifestación más del juego competitivo de una economía basada en los principios capitalistas. Ello ha de traer como lógica consecuencia, inevitable, si se quiere, dentro de los esquemas en que nos desenvolvemos ahora, el reconocimiento de la huelga por motivos laborales como arma legítima de los trabajadores en la negociación para lograr sus justas reivindicaciones.

Es preciso, en definitiva, encontrar el equilibrio entre el poder ejecutivo fuerte y autoritario que toda sociedad moderna precisa y el uso racional de las libertades básicas de la persona humana.

Es conveniente dar un cauce legal a los conflictos laborales y deslindar de ellos, sin lugar a dudas, los que tengan un carácter político, porque ello tiene un gran interés de cara a la opinión pública, que muchas veces no sabe a qué atenerse ni por quién tomar partido. Antes porque se enteraba de lo que ocurría en el país por las emisoras y prensa extranjera y ahora porque las notas oficiosas o las crónicas que se le facilitan no pueden aclarar realmente la interioridad del caso, entre otras razones porque los propios informadores y hasta las autoridades están en la duda de cuál es el verdadero carácter de los conflictos.

Firmeza en las decisiones

Cuando sea necesaria la intervención de las autoridades gubernativas, esta intervención debe ser mantenida con toda firmeza, sin dar pruebas de indecisión, sin ceder a presiones, ni mostrarse débil con los responsables, lo que sólo ocasiona desconcierto en los encargados de mantener esas posturas y ventajas para los decididos a combatirlos...

Caso de producirse circunstancias semejantes a las del actual conflicto, debe mantenerse una única dirección en el tratamiento del mismo, aunque cada medida se tome en común y oídos todos los asesoramientos e informes necesarios.

Tratamiento político de la oposición

Recordemos, por última vez, que la iniciativa de las reivindicaciones sociales, como ya hemos dicho, ha pasado de nuestras manos a las de nuestros enemigos y otros elementos que, sin serlo abiertamente, mantienen una actitud poco responsable. El descontento y las razones de oposición se fomentan indirectamente por los trabajadores emigrados que entran en contacto, sobre todo en Francia y Bélgica, con sindicatos y elementos activos muy politizados, u hombres del exilio. Su regreso a España en vacaciones o definitivo, suele ser un factor de agitación suplementario que es preciso controlar.

Madrid, septiembre de 1963

INDICE

	Pág.
<i>Nota preliminar</i>	3
PARTE PRIMERA. LA HUELGA DE ASTURIAS Y LEON EN 1963.	
I. Origen y desarrollo de las huelgas de Asturias y León de julio a octubre de 1963	5
II. Notas a las huelgas de Asturias y León de 1963	18
III. La prensa española y las huelgas de Asturias y León	26
IV. Represión de las huelgas	31
PARTE SEGUNDA. DOCUMENTOS RELATIVOS A LA ORGANIZACION SINDICAL Y A LAS HUELGAS.	
I. La Organización sindical: sindicatos verticales, obligatorios y únicos	32
II. Textos sobre la lucha por la libertad sindical	35
III. La lucha dentro de la legalidad	38
IV. Actuación de los sindicatos verticales durante la huelga	41
V. El abandono de la legalidad	44
VI. Legislación española sobre la huelga	45
INFORME LABADIE OTERMIN	48

INDEX

THE SOCIETY FOR THE STUDY OF THE HISTORY OF THE
LONDON AND MIDDLESEX RECORDS SOCIETY

Imp. « E.P. », 232, rue de Charenton, Paris 12^e